COMEDIA FAMOSA.

EL CAIN DE CATALUÑA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Barcelona, Barba. *** *Doña Constanza, Dama.* *** *Cardona, Gracioso.*
Don Verenguèl, Galan. *** *Doña Leonor, Dama.* *** *Un Picador.*
Don Ramon, Galan. *** *Rufina, Graciosa.* *** *Soldados. Musica.*
El Marquès. *** *Camacho, Gracioso.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Camacho, y Cardona.

Cam. DEshonra buenos, vergante,
sabes lo que es ser bufon?
una antigua possession
tan honrada, è importante
echa à perder este dia.
Card. Hombre, quieresme dexar?
dime, en què? *Cam.* En dexarte echar
melecinas de agua fria
por un treintin. *Card.* Hago bien;
de su ignorancia me rio,
si usted no fuera tan frio,
se las echàran tambien.
Cam. Que una melecina pruebe,
del interès obligado,
de agua fria un hombre honrado?
Card. Què importa, si era de nieve?
Cam. En mandandolo un señor,
que reciba sin temores
una ayuda assi. *Card.* Peores
son las que manda el Dotor.
Cam. Pero quàl quedarà luego?
Card. Fresco. *Cam.* Y la geringa, dì,
es muy pequeña? *Card.* Esso sì,
de estas de matar el fuego.
Cam. A mi oficio este baldon?
à azotes le he de matar.
Card. Si usasted ha de llorar,
còmo quiere ser bufon?
Cam. Pues no soy yo en Barcelona::-
Card. Què es? *Cam.* Del hijo mas querido
del Conde, el entretenido
acerca de su persona?
Con què estilo cortesano
bufo con este, y aquel!
Card. Mireme, Camacho, èl
es aloja de Verano.
Cam. Mientes. *Card.* Digo, que es frion.
Cam. Esto se me ha de decir?
frio yo, y he hecho reir
à un Juez de Comission?
Card. Oye, pues, esso què es?
Cam. Hay mayor blason? *Card.* Mayor:
yo he hecho reir à un Regidor.
Cam. Poco es esso. *Card.* Era del mes.
Cam. Esso es mas; mas dì, de dònde
(porque te alabe mejor)
era el señor Regidor?
Card. De Zamora: el Conde, el Conde.
Salen el Conde, y el Marquès.
Cond. La gota me trae rendido,
mucho es lo que me ha apretado:
Marquès, haveisme llamado
à Verenguèl? *Marq.* He temido
su condicion desigual,
conmigo cruel tambien,
pues porque me quieres bien,
ha dado en quererme mal:

y no he de darle ocaſion,
ſabiendo que es mi enemigo,
hablandole, à que conmigo
uſe de ſu condicion;
y como tanto aborrece
ſu hermano, y ſabe que ſoy
ſu amigo, temiendo eſtoy
que ſu indignacion empiece
por mi modeſtia primero,
quando ſabe Barcelona:;-

Cond. Yo eſtimo vueſtra perſona,
como es razon, y no quiero
que ſu ira, ò crueldad
motivo à enojarſe dè;
no puedo tenerme en pie,
una ſilla me llegad.
Ha Cardonilla, acà eſtàs?

Card. Que verte con ſalud quiere.

Cond. Mientras eſte hijo viviere
no tendrè ſalud jamàs.

Card. Señor, aora es muchacho,
èl ſe aſſentarà mañana.

Cond. Oy es dia de terciana.

Card. A què hora te dà el Camacho?

Cond. Dì, què es el Camacho?

Card. El frio.

Cam. Mientes, Cardonilla. *Cond.* Cierto
que contigo me divierto,
y algunas veces me rio.

Card. Vès que hago reir al Conde?

Cam. Con frialdades no añades?

Card. Mire uſted, las frialdades
las echo, ya ſabe donde.

Cond. Haveis viſto à Verenguel?

Cam. Vengarème del traidor.

Card. Eſta mañana, ſeñor,
ſalì en el coche con èl.

Cond. Y oy què ha hecho?

Card. Lo primero,
porque el Barbero tardò,
delante de èl me mandò
que yo afeitaſſe al Barbero;
pero ya todos proponen
no afeitarle en muchos dias.

Cond. Bueno al Barbero pondrias.

Card. Puſele como ellos ponen,
por vèr ſi era meneſter;
vino un Dotor, y el mejor,
buelvaſe, dixo al Dotor,
y entreme la mula à vèr:
paſsòſe à converſacion
con dos eſtraños ſugetos
en un quarto. *Cond.* Quàles ſon?
dimelos. *Card.* Si te lo cuento,
que te has de reir no dudo,
porque un hablador, y un mudo
tienen un miſmo apoſento.
Y eſta letra al rededor,
eſto no ſe puede errar,
eſte mudo ſabe hablar,
y callar eſte hablador.
Por la caſa en cuerpo andaba,
y àzia el zaguan ſe faliò,
y porque no ſe paró
un coche, quando paſſaba,
veinte y cinco con ſu azote
al cochero le hizo dar,
deſde el globo circular
à las lineas del cogote.
Decia el cochero primero:
en què ha errado quien no viò?
y à eſſo le reſpondiò:
pues dentelos por cochero.
Porque viò quando llegaba,
dos gavachos que alli havia,
que uno cuchillos vendia,
y el otro los amolaba,
dixo: que ninguno entienda
treta tan facil de vèr!
eſte los echa à perder,
para que el otro los venda:
pero una ſentencia pia
diò al amolador primero.

Cond. Què es?

Card. Que amuele al compañero
los cuchillos que vendia:
coſas, vive Dios, intenta,
que no hay quien las apruebe.

Cam. Pues la geringa de nieve
que le hizo echar no la cuenta?

Cond. Còmo eſſo no lo dixiſte?

Card. Còmo te lo he de contar,
ſi yo no me la vì echar?

Cond. Sì; pero no la ſentiſte?

Card. Que lo ſentì es evidente.

Cond. Pues còmo no lo has contado?

Card. Señor, porque un hombre honrado
ha de callar lo que ſiente.

Cond.

Cond. Esso deseo saber.
Card. Pregunta. *Cond.* Dime esto aora,
quiere mucho à la señora
Doña Leonor su muger?
Card. Si señor. *Cam.* Miente, señor.
Card. Callar es mas acertado.
Cam. Hermano grave, y callado,
sois bufon, ò Senador?
Señor, no la puede vèr,
aunque ella no lo merece,
mas dice que la aborrece
por propia, y no por muger;
y luego una riña entabla,
sin por què, ni para què:
à su hermano no le vè,
y si le vè, no le habla.
Cond. Tomar en esto la mano,
Marquès amigo, quisiera.
Card. El quiere de una manera
à su muger, y à su hermano,
y yo::-
Sale un Picador huyendo de D.Verenguel.
Picad. El sagrado me valga
del Conde. *Vereng.* Viven los Cielos,
que has de morir à mis manos.
Cond. Hijo Verenguel, què es esto?
detente. *Vereng.* A no ser mi padre
el que os defiende:- *Cond.* Què ha hecho?
Card. Tiene razon mi señor
Don Verenguel, y es muy bueno,
que una sabandija dè
ocasion à estos empeños?
que merecia::- *Cond.* Cardona,
què hizo el Picador? *Card.* Yo sèlo?
Picad. Señor, porque fuì à hacer mal
al tordillo::- *Card.* Què os ha hecho
el tordillo, que le haveis
hecho mal sin merecerlo?
Vereng. Yo os lo contarè: Mandèle,
que en un tordillo que tengo
saliesse à hacer quatro tornos
à esse zaguan; y sabiendo
lo que yo quiero al cavallo,
viene diciendo, que es lerdo,
que no pisa, que no corre,
y que es mejor el overo
de mi hermano, y vive Dios,
que à no estar vos de por medio::-
Cond. Hijo::- *Card.* Dice bien mi amo,
que el overo es un camello
con una quarta de cola,
y seis varas de pescuezo,
y tiene un quarto, y vegigas,
y es muy angosto de pechos,
flaco, que pica en sardina,
y vizco, que frisa en tuerto.
Picad. Yo he criado esse cavallo,
y es un cavallo bien hecho,
de buena boca, y de brazos,
y que puede el Conde mesmo
ponerse en èl. *Vereng.* Vos mentìs.
Card. Hombre, quièn te mete en esso?
es el overo tu padre?
A un señor, para què efecto
dices mal de su cavallo,
y le alabas el ageno?
Cond. Ea, vaya el Picador.
Vereng. Vaya, pues vos gustais de ello.
Card. Ea, pique. *Picad.* Una palabra,
Cardonilla. *Card.* Què tenemos?
Picad. Entiendo yo de cavallos?
Card. Todavia, sì por cierto.
Picad. Pues no es tan bueno el tordillo.
Card. Picador de los infiernos,
cavallo que come, y bebe,
me dices que no està bueno?
Picad. Y no vale veinte reales.
Card. Aqui de Dios; no pondrèmos
en razon los Picadores.
Picad. Y no es cavallo de huesso.
Card. Ya escampa.
Picad. Y no es corredor.
Card. Hermano, assi serà bueno
para la guerra. *Picad.* Y se rasca.
Card. Le comerà.
Picad. Y le da muermo.
Card. Tengas en la lengua. *Picad.* Y::-
Card. Señor, este està diciendo
mal del tordillo. *Picad.* Ya escampa;
yo me quiero ir. *Vase.*
Card. Laus Deo:
si no le aviso se pone
sobre mì. *Cond.* Llamame luego
à mi hijo Don Ramon,
Marquès.
Marq. Voy à obedeceros. *Vase.*
Cond. No le digas que està aqui
su hermano: hijo, por esto

te ha enojado el Picador?
Pregunto: vate à tì menos,
que tenga mejor cavallo
tu hermano?
Vereng. De esso me ofendo;
todo ha de ser lo mejor
de lo que mi hermano es dueño?
Si buena espada me traen,
y estoy con ella contento,
la suya me dicen que es
de mas antiguo Maestro.
Si algun dia señalado
dos vestidos nos ponemos,
el mio es el del mal gusto,
el suyo el que alaba el Pueblo.
En mi guardarnès no hay
alhaja, que no haya luego
quien diga, que otra mejor
tiene mi hermano en el vuestro.
Mis jaeces son peores,
mis armas de mal acero,
las suyas de lindo temple.
Mis lebreles, y sabuessos,
ni acometen, ni descubren
en el monte, y llano à un tiempo,
ni uno à la cerdosa res,
ni otro al tìmido conejo.
Si hacemos versos los dos,
son los peores mis versos;
y esto es lo que siento mas,
que es alhaja del ingenio.
Y si los dos concurrimos
de Damas, y Cavalleros
à algunas conversaciones,
que ocasionar suele el tiempo,
diga èl algun disparate,
y diga yo un gran concepto,
no es cosa, dicen al mio,
y al suyo dicen que es bueno.
Y en fin, quando yo tenia
para desquitar todo esto
un cavallo, de quien gusto,
tan velòz, y tan sujeto,
que en empezando à correr,
no paràra à no haver freno,
se me atreve el Picador
à decirme, que el overo
de mi hermano, porque es suyo,
es mas cavallo, y mas hecho.
Y vive Dios, que à no ser
porque vuestra Alteza::- *Cond.* Cierto,
hijo, que no te conozco,
pues soli. en otro tiempo
à tu mala condicion
reducir tu entendimiento.
A quièn quieres, dì, que alaben,
sino es à tu hermano, viendo,
que eres mi hijo menor,
y tu hermano el heredero?
Si saben que viejo estoy,
si vèn que estoy tan enfermo,
que en sus sienes, y en su mano
pruebo la Corona, y Cetro,
havrà alguno en Barcelona
Filosofo tan atento,
que tenga el merito en mas,
y tenga al poder en menos?
Quàndo no es el poderoso
alabado? en què tiempo
la huella de los felices,
no siguen los lisongeros?
Hermosissimo un cristal,
à los rayos del Sol, vemos,
que admira à un tiempo, y enciende,
y en su competencia puesto
cetrino diamante, que
arda, y resplandezca menos.
Solo porque vale mas
el diamante, experimento,
que es el diamante alabanza,
y es el cristal menosprecio:
nacieras primero tù,
y fueras diamante. *Vereng.* Esso
es lo que siento mas yo,
aunque no me ayudò el Cielo,
la alabanza de segundo,
ni la dicha de primero.
Cond. Verenguel, hablemos claro,
tu condicion mala ha hecho,
que no haya quien bien te quiera
en Barcelona; sobervio
eres con humildes, vano
mucho mas con los modestos,
de ninguno crees virtud:
(ò què mal haces en esto!)
que es honra por fè creer
por señas el bien ageno.
Y lo que yo siento mas,

en-

entre otras cosas que siento,
es, que eres mas inclinado
à ofender, quando estàs ciego,
al pobre, que al poderoso:
(ò como no vès el yerro!)
porque si se venga el rico,
se venga con el acero,
y con tierno llanto el pobre:
la distincion mira atento,
que hay entre el llanto, y la espada;
que el rico, airado, y sobervio,
una vez de tì se venga,
y el pobre muchas, supuesto
que de tì se venga mas,
quando se vengàre menos:
y una cosa::- *Vereng.* El sermoncillo
es un poco largo. *Cond.* Quiero
reñirte. *Vereng.* Pues vuestra Alteza
riña esta vez todo aquello,
que ha de reñirme otro dia.
Cond. Por què? *Vereng.* Porque si puedo,
para darme otro sermon,
no me ha de coger tan presto.
Cond. Ha! No te castigue Dios,
hijo Verenguel, que cierto
que estimas poco el amor
paternal. *Vereng.* Yo, por què debo
pagarte esse amor à tì,
si quando me quieres, veo,
que no me quieres por mì,
sino por tì? *Cond.* No lo entiendo.
Vereng. Dime, quando yo nacì,
si otro naciera à aquel tiempo,
no le quisieras à èl,
como me quieres? *Cond.* Es cierto.
Vereng. Pues tù te agradece à tì
saber ser buen padre, puesto
que à otro que no fuera yo
tuvieras este amor mesmo.
Cond. Pero tù pagarme debes
ser mi hijo. *Vereng.* Què te debo
yo, si me hiciste segundo?
Card. Dice bien, fue muy mal hecho.
Cond. Callad vos. *Card.* Yo callarè.
Cond. Idos fuera. *Card.* Voyme.
Cam. Velo
como es un::- *Card.* Hablè por boca
de un Camacho. *Vanse los dos.*
Cond. Lo que intento
preguntarte::- *Vereng.* Dilo, pues.
Cond. No me dixiste tù mesmo,
que à Doña Leonor te diera
por esposa? *Vereng.* No lo niego.
Cond. No te casaste con ella?
Vereng. Es verdad. *Cond.* No es el exemplo
de la virtud? *Vereng.* Las mugeres
de qualquier hombre traviesso,
luego son unas santicas.
Cond. No es hermosa?
Vereng. No por cierto.
Cond. Pues tù à mì me lo dixiste.
Vereng. Me lo pareciò primero.
Cond. No es de la grande familia
del de Tolosa, que un tiempo
diò hazañas à la memoria
de los siglos venideros?
Vereng. Es assi.
Cond. A tu mismo hermano,
con quien tuve hecho el concierto
de casarla, no te acuerdas
que se la quitè, sabiendo,
que solo porque èl la quiso,
la presuncion, el deseo,
ò la embidia, dieron juntos
nueva materia al incendio?
Vereng. Todo es verdad.
Cond. Pues dime, hijo,
còmo en un heroico pecho,
donde un amor viviò siempre,
cabe un aborrecimiento?
Con un fingido agassajo,
con un cortès cumplimiento,
una mentira à ocasion,
con una lisonja à tiempo,
cumples con una muger
principal. Pero no vengo,
en que se assome tu odio
à tus ojos, y que luego
le revele el corazon
al labio todo el secreto.
Quien con la propia muger
gasta iras, siembra despechos,
grosserìas anticipa,
ni es noble, ni es Cavallero;
que el tratar mal las mugeres
propias de palabra, pienso,
que solamente lo usan
los vulgares, y plebeyos:
que

que quando tù la aborrezcas,
hijo mio, no es bien hecho,
ya que lo interior ſea malo,
que lo exterior no ſea bueno.
Vereng. Pues yo, ſeñor::-
Sale Don Ramon, Galan.
Ram. El Marquès
me dixo::- mas yo me buelvo:
mi hermano eſtà aqui.
Vereng. Mi hermano
ha entrado, ſalirme quiero.
Cond. Ha Verenguel, ha Ramon,
hijos, muchachos, què es eſto?
à dònde vais? *Ram.* Como eſtabas
aora hablando en ſecreto
con mi hermano, me bolvia.
Vereng. Como vì que entraba à veros
mi hermano, eſtorvar no quiſe
que os hablaſſe.
Cond. Antes me huelgo
que vengais à eſta ocaſion.
Ram. Què es lo que me mandas?
Cond. Tengo
mucho que reñir con vos.
Todo quanto hace mal hecho *ap.*
Verenguel, quiero reñirle
a Don Ramon, pues con eſto,
riñendo al que eſtà ſin culpa,
del que la tiene los yerros
templo à un miſmo tiempo al malo,
vengo à reprender al bueno.
De manera, Don Ramon,
que haveis dado errado, y necio
en no hablar à vueſtro hermano,
porque os ha querido el Cielo
confiar una Corona,
que à otro haveis de darla luego?
Si vos ſupierais lo que es
una Corona::- *Ram.* Ya veo,
que es la Corona un alivio
muy peſado, es un trofeo
muy coſtoſo, es un adorno,
que aflige al que le trae pueſto;
es una riqueza pobre,
un honrado menoſprecio,
un vituperio alabado,
una liſonja con rieſgo,
una libre eſclavitud;
pues de la ſuerte que vemos,
que à un eſclavo le ſeñalan
ſobre la frente, poniendo
(porque ſe ſepa quien es)
nombre, ò ſeñas de ſu dueño:
Aſsi al Rey (fiera ſeñal!)
ſobre la frente ſe ha pueſto
la Corona, porque ſepan,
que es eſclavo de ſu Reyno.
Cond. Vivas mas que yo, hijo mio:
ya sè que no lo encarezco
poco. Què diſcretamente *ap.*
diſcurre! pero no es bueno
alabarle, porque eſſotro
podrà enojarſe. *Vereng.* Por cierto,
que es laſtima que à mi hermano
no mandes ponerle luego
en una media tinaja,
como à Diogenes: què ha hecho
en deſpreciar las Coronas,
Filoſofo à lo moderno?
Què diſcreto, y què moral!
Cond. Pues èl tiene entendimiento
para ſaber lo que vale
una Corona, y un Cetro?
Vereng. Renunciela en mì, y veamos
ſi hago yo tan poco aprecio
de la Corona. *Ram.* Mi padre
la goce, que es lo que quiero,
pero quando fuere mia,
ſerà tuya. *Vereng.* Eſto no puedo
ſufrir, que quiere decirnos::-
Cond. Què? *Vereng.* Que no tiene deſeo
de heredarte. *Cond.* Sì tendrà:
pienſas tù que le agradezco
la fineza? *Ram.* Bien sè yo,
que tù conoces mi pecho.
Cond. Ea, abrazadle, y pedidle
que os perdone. *Ram.* Sabe el Cielo,
que ſiempre mi amor ha eſtado
à tu obediencia ſujeto:
Pues quàndo yo no te he hablado,
hermano? Quàndo no llego
à obedecerte, y ſervirte?
Vereng. Eſtos ſeñores modeſtos
tienen engañado el mundo.
Ram. Los brazos me dà, pues vengo
à pedir que me perdones,
ſi hay perdon donde no hay yerro:
tù eres quien tiene la culpa.

Vereng. Es verdad, tù eres el bueno,
el apacible, y el blando,
yo el àspero, y el sobervio;
y::- vete con Dios, hermano.
Cond. Ea, por mì has de hacer esto,
abrazale por tu vida:
acabad vos, no seais seco,
noramala para vos:
llegaos mas.
Ram. Ya os obedezco. *Abrazale.*
Cond. Què humildad! *ap.*
Vereng. Porque lo mandas,
yo le abrazo. *Cond.* Què despego!
Guardete el Cielo, Ramon:
Verenguel, Dios te haga bueno.
Ram. Señor, una nueva os traigo
no buena. *Cond.* Decidla luego,
Ram. Que el Turco infesta las Islas
de Mallorca, entrando à fuego,
y sangre por las campañas
de sus conocidos Pueblos,
en seis armadas Galeras,
y doce Navios gruessos.
Mallorca, y Menorca escriben,
que las socorras, pidiendo
primero la brevedad,
que el socorro de tu Reyno
son las Islas; y en un dia,
si quiere ayudar el Cielo,
surgir en Puerto Mahon
pueden tus Vasos ligeros;
el maestral en la popa,
y en las espumas el remo.
Cond. Pues en diez y seis Galeras,
y veinte Naves que tengo
surtas en la playa, al punto
se embarquen Nobleza, y Pueblo.
Pieza de leva dispare
la Capitana, tan presto
sea el socorro, como es
el aviso; que si luego
que se reconoce un daño
se interpusiesse el remedio,
no huviera la tiranìa
logrado Cetros agenos.
Ram. Quièn irà por General?
Cond. A nadie à fiar me atrevo
esta empressa, sino es::-
Vereng. Si elige à mi hermano, tengo *ap.*
de ir yo, y èl se ha de quedar.
Cond. A Verenguel. *Vereng.* Agradezco
la eleccion. *Ram.* Vaya en buen hora
mi hermano. *Vereng.* Aora no quiero
salir, porque èl lo aconseja: *ap.*
vaya Don Ramon. *Cond.* Ya espero
la dispensacion de Roma
para hacer el casamiento
con Constanza, hija del Duque
de Calabria, y no me atrevo,
estando ella en Barcelona,
haviendo venido à esto
desde Italia, aventurar
con su ausencia este respeto.
Vereng. Y yo no me importo mas
à mì, que me importa un Reyno?
Siempre han de echar los segundos
à las balas: los primeros
no le han de vèr una vez
siquiera la cara al riesgo?
Ram. Yo suplico à vuestra Alteza
me dexe ir. *Cond.* Què dirà de esso
Constanza, que es mi sobrina,
si os vais vos? *Vereng.* Bastante tiempo
pienso que hay, que no vendrà
la dispensacion tan presto.
Ram. Buelvo otra vez à tus pies
à suplicarte de nuevo,
que yo vaya à este socorro:
que havrà quien murmure luego
si me quedo en Barcelona,
despues de haverte propuesto,
que hago gala del temor,
y conveniencia del miedo.
Cond. Hijo, lo que me pedìs
me està à mì bien, y no quiero
aventurar la victoria,
por no elegir un sugeto
de vuestro valor, y sangre,
vuestra experiencia, y acuerdo.
Sea luego el embarcaros,
que en vuestra ausencia, os ofrezco
galantear à mi sobrina
Constanza, como vos mesmo,
que nunca he dexado yo
de ser galan por ser viejo:
à vuestro valor le fio
esta empressa.
Ram. A los pies vuestros

he de poner la cabeza
del Otomano ſobervio.
Vereng. Buena ocaſion ſe ha ofrecido *ap.*
à mi amor. *Ram.* O, què mal puedo
irme à embarcar ſin el alma *ap.*
por quien reſpiro, y aliento!
Cond. Ea, entrad à deſpediros
de Conſtanza. *Vereng.* Aora, zelos, *ap.*
hay ocaſion. *Ram.* Aora, ojos, *ap.*
no os he meneſter tan tiernos.
Cond. Ea, hijo, à preveniros.
Ram. Ea, ſeñor, à obedeceros.
Cond. Vamos luego::- *Ram.* Ya yo eſtoy
obediente à tus preceptos.
Cond. Que haſta la torre del rio
ir à acompañaros quiero;
vos tambien à acompañarle
haveis de ſalir. *Vereng.* No puedo,
que tengo que hacer. *Cond.* Què hijo
tan malo! *Ram.* Què ſentimiento!
Cond. O, amarga vejez! *Todos ap.*
Ram. O, auſencia!
Cond. O, llanto! *Ram.* O, dolor!
Vereng. O, Cielos!
Cond. Dos extremos ſon mis dos
hijos. *Ram.* Mi amor todo es miedos.
Vereg. No puede diſsimular
lo que quiere à Ramon. *Cond.* Cielos,
no ſea Verenguel tan malo,
y no ſea Ramon tan bueno. *Vanſe.*
Salen Doña Leonor, y Rufina, criada.
Leon. Aviſaſte à Don Ramon
como le eſperaba? *Ruf.* Sì;
ſi aora ſale por aqui,
ſerà mejor ocaſion
de hablar à ſolas con èl.
Leon. Por aqui ſale. *Ruf.* No ſea,
que con èl hablar te vea
tu eſpoſo Don Verenguel.
Leon. Pienſo que mi eſpoſo ya
por eſſe quarto ſaliò.
Ruf. Su condicion temo yo.
Sale Don Ramon.
Ram. Aqui me dicen que eſtà
Doña Leonor, y deſeo
ſaber por què me ha llamado
en eſta ſala. *Ruf.* Ya ha entrado
Don Ramon. *Leon.* Remediar creo
de eſta ſuerte mi temor,
de eſta manera ha de ſer.
Ram. A cumplir, y obedecer,
hermoſa Doña Leonor,
lo que me mandais, llamado
de Rufina, vengo aqui.
Leon. Guardete el Cielo (ay de mì!)
tù, Rufina, tèn cuidado,
ſi alguno quiſiere entrar,
de aviſarme. *Ruf.* Aſsi lo harè,
y à eſta puerta me pondrè
para poderte aviſar. *Retiraſe Rufina.*
Leon. Ea, al labio, ſentimiento. *ap.*
Ram. Dolor, no tan declarado. *ap.*
Leon. Para lo que te he llamado,
es::- *Ram.* Proſigue.
Leon. Eſtàme atento:
Valeroſo Don Ramon,
cuyas generoſas partes
te hicieron todo lo que eres,
à no haverlo hecho tu ſangre:
Ya te acuerdas de aquel tiempo,
que fino, atento, y amante
me quiſiſte. *Ram.* Ya me acuerdo,
quando en la divina carcel
de tu amor fui priſionero
el mas feliz. *Leon.* Tambien ſabes::-
Ram. Que me hiriò flecha vibrada
del arco en que las reparte,
con ſer el amor tan ciego,
tan airado, y penetrante,
que al verla con venda, dice:
Si es eſſa venda que traes
de penetrar tan dificil,
còmo es la flecha tan facil?
Leon. Concertò tu padre el Conde,
que tù conmigo te caſes;
y que tu hermano menor
Don Verenguel, ſe caſaſſe
con Doña Conſtanza, hija
del de Calabria. *Ram.* Mal haces,
hermoſa Doña Leonor,
otra vez en acordarme
el fuego que ſe acabò,
que eſto es referirme el que arde.
Leon. Pues viendo tu hermano entonces,
que me quieres, à tu padre
le aconſeja, y amenaza,
obligandole à que trate
conmigo ſu caſamiento;

y que à tì puede casarte
con la Infanta de Aragon,
ocasionandole en parte
sus conveniencias: y luego
le jura, que de no darme
por su esposa, esta Ciudad
serà otra Troya, que nade
en su incendio; y à su ira
en globos de fuego, y sangre.
El Conde, pues, que temia
su condicion, y no sabe
dos iguales corazones
quanto mas es lo que arden,
ò juzgando, que es mas justo
que el hijo mayor se case
con Constanza, sin mirar
que aventura en este lance
sangre mucha, suya toda,
quanta pueda derramarse,
que desenlaces te ordena
(bien pudo facil hallarte)
el nudo, que tù pudiste
romperle, y no desatarle.
Tù entonces, preciado mas
de obediente, que de amante,
contra la fè de mis ojos,
que hablan con mudas verdades,
y de los Astros tambien
contra el celestial dictamen,
à Doña Constanza admites
por esposa, el Rey su padre
à Barcelona la embia:
aqui aora no me acaben
de penetrar toda el alma
estos cuchillos mortales.
Pideme tu padre entonces
que yo con tu hermano (ò antes
en essa media region
varia nube desatasse
un rayo, que en este risco
de mi constancia travasse!)
que con tu hermano (ay de mì!)
me casasse, y por vengarme
de tì, con èl me casè.
Ciega entonces; mas no tarde
reconocì quanto yerra
aquella que por vengarse
otro lazo solicita,
porque al querer desatarle,
se buelve contra el amor
quanto los enojos hacen.
Protestè que me casaban
por fuerza; mas no eficaces
fueron las iras à un ruego,
que sobre un precepto cae.
El tàlamo, y sepultura
llegò con la noche, madre
de las sombras, y mis ojos
dos liquidos manantiales
dan à mi rostro, porque
mis mexillas no se abrasen.
Llegò el tàlamo (què presto!)
passò la noche (què tarde!)
su luz agradezco al dia,
y mi esposo tan constante
buelve à repetir el lazo
como el que llega à estrenarse.
Passan dias, obra el trato,
es galan, sabe obligarme:
vaste fuera, ya te olvido,
es mi esposo, empiezo à amarle;
soy noble, atiendo à mi fama,
quierole, el trato lo hace:
buelves de Italia, soy roca;
viene la Infanta, es un Angel;
vèla mi esposo (ay amor!
ay zelos!) lloro mis males;
y en fin, despues que de fuera
à Barcelona llegaste,
ò sea porque se acuerda
que me has querido, ò por darle
disculpa al oido, ò por dar
materia que yo me abrase;
toda la voz grosseria,
toda la accion crueldades,
sacando de mi fineza
materia para irritarse;
se niega al lecho, à la mesa,
bien que llega à consolarme,
que en una propia muger
estos usados desaires
no la hacen menos hermosa,
menos dichosa la hacen.
En fin, solicito aora,
ya es necessario que ampares
una infelice muger,
que de tu piedad se vale;
dissolver el matrimonio

dice que intenta, y que pague
mi desdicha, y mi hermosura,
lo que su inconstancia hace:
ya profanando este templo
del honor, quiere dexarme
à solo ser de mi llanto
en el pùblico desaire
de su desprecio. *Ram.* Pues còmo
puede el matrimonio darse
por nulo? *Leon.* De la protesta
de fuerza que hice al casarme,
porque disolverme pueda,
me ha dicho à mì que se vale,
y es porque quiere::- *Ram.* Prosigue.
Leon. Casarse con otra. *Ram.* Y sabes
con quièn se quiere casar?
Leon. Solo sè que ya no cabe
mi dolor todo en mi voz,
y que à mis ojos se sale,
para que la lengua llore,
y porque los ojos hablen.
Ram. Pues lo que importa es saber
à quien quiere, y con quitarle
aquella luz, porque mire
todos tus rayos cabales,
se assegura que::-
Sale Rufina. Constanza,
mi señora. *Ram.* No me halle
contigo; vete, Leonor,
que yo prometo ayudarte
con el alma. *Leon.* Mucho estimo,
que reverencies, y ames
à Constanza. *Ram.* O quànto precio,
que con mi hermano te halles
tan bien, que llores, y sientas
que esse nudo se desate!
Leon. Es mi esposo, no te admires.
Ram. Es mi esposa, no te espantes.
Leon. Antes que lo sea la quieres?
Ram. Pero tù no te casaste
primero que yo? *Leon.* Primero
fue dexarme tù. *Ram.* Ya es tarde
para quexas. *Leon.* Para zelos
lo es tambien. *Ram.* Siglos te guarde
el Cielo, todos logrando
tu esposo. *Leon.* Largas edades
goces tu esposa. *Ram.* Esto importa
que sepas. *Leon.* Tù de tu parte
me ofreces la ayuda? *Ram.* Si.
Rufin. Presto, señora, que sale.
Ram. Mucho le debo al olvido.
Leon. Locas memorias, dexadme.
Vanse las dos, y sale Constanza.
Const. Señor Don Ramon? *Ram.* Divina
Doña Constanza? *Const.* Quexarme
pudiera, estando en Palacio,
que no entres à visitarme
à mi quarto; pues has visto
quanto te agradezco::- *Ram.* Antes
huyo de tì, como el que
despierta de un sueño grave,
que para vèr necessita
de la luz, y quando abre
los ojos, la luz que busca
es la que llega à cegarle.
Const. Pues què te ciega?
Ram. Este exemplo:
passo à mi voz, quiero hablarte,
y como la voz se arriesga,
hago que la lengua calme.
Const. Cuentame tu pena. *Ram.* Es tuya,
y sentirla has; pues mi padre
me embia à Mallorca, sabiendo,
que el Turco infesta sus mares,
y que::- *Const.* Aora sì que es mas
(mi desdicha es quien lo hace)
el golpe, que fue el amago.
Para què inventò puñales
el rigor, y la crueldad,
si hay palabras penetrantes?
Pues haviendo yo venido
de Napoles à casarme
contigo, tu padre còmo
hacerme intenta el desaire
de dexarme à que mi quexa
solamente me acompañe,
antes de estar desposada?
Por no haver llegado antes
la dispensacion, la dexan
à una muger de mi sangre,
de mi estimacion, y prendas,
à que su esposo, y su amante
se confie à la dudosa
fè de los azules mares?
Ram. Una ausencia de tres dias
muy poco puede importarte.
Const. Pues dime tù, ha menester
la mala fortuna edades?

Una

Una niebla turba el Sol,
la nube es nema del aire;
ya el rayo quebrò en el risco
quando el relampago arde;
la noche es riesgo del dia,
riesgo es el etna gigante
de la llama; crece el mar
à porfiados uracanes,
y con polvora de plata
el muro de arena bate.
No hay firmeza en las Estrellas,
los Cielos no son constantes,
en edad breve se trueca
la luz por la sombra facil,
en otra acobarda el trueno
el valor de los mortales;
pues yo de la brevedad
del tiempo no he de fiarme;
si en un instante se mudan,
se bañan en otro instante
el Sol, la niebla, y el rayo,
Cielos, y Astros Celestiales,
la sombra, la luz, el etna,
el mar, la niebla, y el aire.
Ram. Yo fuì quien se combidò
à esta jornada. *Const.* No es tarde
para que este error enmiendes:
buelve à decirle à tu padre,
que le ruego que no partas.
Ram. Y dime, quando èl lo mande,
serà razon que tus ruegos
à mis temores se achaquen?
Const. Y ausentarte fue quererme?
Ram. Piensa siempre el que es amante,
que le està bien al amor
todo quanto el valor hace.
Const. Pues tù no puedes partirte,
Don Ramon.
Ram. Pues hay mas grande
inconveniente en mi ausencia?
Const. Mayor. *Ram.* Dile.
Const. Hay mas pesares!
no es posible que lo diga.
Ram. Dì, por què?
Const. Porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en el respeto no cabe.
Ram. Pues ser puede mayor mal
el que tù puedes contarme,
que la duda del saberle?
Const. Conforme me quieras, y ames.
Ram. Grande es, que es grande mi amor.
Const. Pues no me atrevo à contarle.
Ram. Valor tengo para oirle.
Const. Pero es mi amor tan cobarde,
que temo, aunque tù lo sepas,
que no quieras remediarle.
Ram. Pues si es forzoso el remedio,
yo te ofrezco::- *Const.* Què?
Ram. Quedarme.
Const. Y podràs cumplirlo? *Ram.* Si.
Const. Pues oye. *Ram.* Passa adelante.
Const. Ya te acuerdas, que tu hermano
estuvo tratado, antes
que se tratasse contigo,
que conmigo se casasse.
Ram. Es asi. *Const.* Tambien te acuerdas,
que à recibirme una tarde
al Puerto de Palamòs
con Don Verenguel llegaste.
Ram. Asi fue. *Const.* Entonces te vì,
dueño mio, y al mirarte
estrañè, que por concierto
un alma en dos voluntades
se ajustasse, y esto serìa,
que como essos Astros se hacen
dueños de nuestro alvedrio
por efectos naturales,
ellos allà concertaron
(como ellos todo lo saben)
còmo han de ajustar à un yugo
dos corazones distantes.
Iba tu hermano contigo
à recibirme, escusarle
bien quisiera mi atencion
à tu oido este desaire.
Viòme tu hermano, y al verme,
ò bien mordido del aspid
de la embidia, ù de los zelos
al ponzoñoso combate,
que yo no he de ser tu esposa
me dice, porque al tratarse
su casamiento conmigo,
para que de mì se agrade,
un retrato que le dieron
fue tan poco semejante
à mi rostro, que el Pintor
primores mintiendo al arte,

como no hay quien copiar pueda
los rayos del Sol como arden,
copiò en lugar de ſus luces
las ſombras que de ellas ſalen.
Ram. Luego por eſto (ay dolor!)
pretende que ha de anularſe
de Leonor el matrimonio?
Conſt. Que aunque tu padre lo mande,
conmigo ſe ha de caſar
dice; y dice, que ha de darſe
el matrimonio por nulo
de ſu eſpoſa, que es conſtante,
que en aquel ha havido fuerza,
y en eſte engaño. *Ram.* No acabes
de matarme, ten piedad
de mì, ſi quererme ſabes;
y ſi no, afila la voz
al labio ſi ha de matarme,
que ſerà menos cruel
en ſiendo mas penetrante.
Quàndo mi hermano te hablò?
Conſt. Quando tù te adelantaſte
à Barcelona, porque
ſe previnieſſe tu padre.
Ram. Y dì, ya que èl ſe atrevieſſe,
para què tù le eſcuchaſte?
Conſt. Yo puedo eſcuſar los ojos,
no los oidos. *Ram.* Culparte
no puedo que tù le oyeſſes.
Conſt. Pues de què puedes culparme?
Ram. Que le atendieſſes. *Conſt.* Y en eſſo
hallas diferencia? *Ram.* Y grande,
que no viene à ſer todo uno,
atenderle, y eſcucharle.
Conſt. Don Ramon, no tengas zelos
(ya que de tenerlos trates)
de mì, porque le aborrezco,
ſino de èl, porque me ame.
Ram. Perdona, Conſtanza hermoſa,
que eſto no es querer quedarme
por una fè que ſe dude,
con una duda que mate;
pero aora:: - *Conſt.* Què me dices?
ò te quedas, ò te partes?
Ram. Licencia buelvo à pedirte
otra vez para embarcarme,
pues no lo eſcuſo, Conſtanza.
Conſt. Y es juſto que no repares
en tan gran inconveniente?
Ram. Confieſſo que fuera grande,
à ſer poſsible. *Conſt.* No lo es?
Ram. No, porque ſi ha de anularſe
primero aquel matrimonio,
hay tantas dificultades,
deſde que ofenda à Leonor,
y que à tì pueda alcanzarte,
como hay de que tù me olvides,
y de que yo no te ame.
Conſt. Pues, Amor, ſed valeroſo,
que eſta vez he de fiarme
de mì, ſi à Leonor le importa
el ſer en eſta lid parte,
aliento de las futuras,
y gloria de eſtas edades.
Vence, triunfa, mi amor llevas,
que en eſta lid te acompañe,
que no quiero que tu fama
de la calumnia ſe manche;
que ſer firme te aſſeguro
haſta que en brazos iguales,
fatigada la eſperanza,
dentro del lazo deſcanſe.
Ram. Tanto el valor te agradezco
como el amor. *Conſt.* Pues no aguardes
mis lagrimas. *Ram.* Yo sè que ellas
ſon dulciſsimos imànes,
que à los ojos deſde el pecho
los yerros del alma atraèn.
Conſt. Luego podràn detenerte?
Salen Rufina, Cardona, y Camacho.
Card. Señor. *Cam.* Tu hermano.
Ruf. Tu padre.
Salen Verenguel, el Conde, el Marquès, y Leonor.
Vereng. Ya te eſperan en la playa
guarnecidas treinta naves.
Cond. Ea, à embarcar, hijo. *Marq.* Y
ya à la porfia del parche
diez mil Soldados aliſtan
tus inclitos Capitanes.
Leon. Que quando vine à valerme *ap.*
de Don Ramon, me callaſſe
que ſe embarca! El Cielo os buelva
(ha Ramon, y què mal ſabes *ap.*
cumplir lo que has prometido!)
ſobre eſſas ceruleas mares:
triunfando buelvas, Ramon,
de los Turcos Eſtandartes.

Ram. Yo vendrè presto à cumplir
mi obligacion. *Const.* Que me abrase
vèr, que haya otra que me ayude
à sentir mis propios males!
Cam. Còmo no te embarcas tù,
Cardona? *Card.* Tengo un achaque.
Cam. Dì, què es?
Card. Que me he resfriado
de oirte, y no he de embarcarme.
Cam. Mas que sè donde te duele?
Card. Dime, dònde? *Cam.* Aqui.
Card. Acertaste,
mas tù me lo pagaràs.
Cond. Hijo, despidete antes
que de todos de tu hermano.
Ram. Llega, hermano mio, y dame
los brazos. *Vereng.* Buelvate el Cielo
como deseo; à esperarte
voy à la playa. *Leon.* Al salir
de Palacio pienso hablarle. *Vase.*
Vereng. Por si hablar puedo à Constanza
he de esperar. *ap.*
Ram. No derrames,
hermosissima Constanza,
de tu amor tantas señales,
ni lagrimas desperdicies.
Const. Còmo puede derramarse,
si en mi labio paran todas
las que por mi rostro caen,
y buelvo à llorar las que entran,
recogiendo las que salen?
Ram. Pues valor, esposa mia:
a Dios. *Const.* El Cielo te guarde.
Vanse Constanza, y Verenguel.
Cond. Pues que tu hermano se ha ido,
llega, hijo mio, à abrazarme.
Ram. Dame, señor, essos pies.
Cond. El corazon quiero darte, *Abrazale.*
que està mas sano.
Al paño Verenguel. En el pecho
enciendo duros volcanes.
Cond. Pienso que no he de llegar
à verte, llega à abrazarme: *Buelve.*
con la del Cielo te caiga
mi bendicion; dime, antes
que te vayas, hijo mio,
si algo tienes que encargarme.
Ram. Que por Doña Leonor mires
te pido. *Vereng.* Aora piso el aspid
invisible de los zelos.
Cond. Pues dime, puede importarte
mas que Constanza Leonor?
Ram. Señor, (no quiero contarle *ap.*
lo que mi hermano desea,
porque el dolor no le acabe)
mirando por ella, miras
por Constanza. *Cond.* De mi parte
te ofrezco lo que me pides.
Vereng. Como antes que se casasse
Leonor, la quiso mi hermano,
aquellas cenizas arden.
Sale Constanza. No acierto à irme.
Sale Verenguel. Los Cielos
viven. *Sale Leonor.*
Leon. Haz que yo le hable.
Const. No podrè. *Cond.* Hijo, Leonor,
Constanza, hija.
Vereng. A acompañarte
buelvo, como te tardabas.
Leon. Como Don Ramon se parte,
à divertir à Constanza
iba à su quarto esta tarde.
Const. A estos balcones salia
à verte embarcar. *Ram.* Quedarte
puedes, Leonor, Verenguel.
Leon. Dissimulemos, pesares. *ap.*
Cond. Tu vèn conmigo à la playa,
que quiero que me acompañes.
Leon. Triste ausencia!
Const. Tù la sientes,
Leonor? Hay mayores males
que amor con zelos, y ausencia?
Vereng. Zelos tengo tan iguales
de Constanza, y de Leonor,
que ya no sè si aventaje
los de una por mas cercana,
los de otra por mas distante.
Ram. La que adoro, y la que quise,
adolecen de un achaque.
Cond. Vamos, hijo. *Ram.* Dividida
llevo el alma en dos mitades.
Cond. Todo es mirar à Constanza
Verenguel. *Vereng.* Mas con vengarme
aquellos zelos me templan,
y aquestos me satisfacen.
Const. Mas la que no es valerosa,
còmo puede ser amante?
Vereng. Todos los zelos son ira.

Ram.

Ram. Todo el amor es azares.
Conſt. Con auſencia nada hay firme.
Leon. Sin dicha nada es durable.
Ver. No es mi hermano el que me ofende?
Ram. Quien me agravia no es mi ſangre?
Cond. No es hijo el que no obedece.
Vereng. El que aborrece no es padre.
Leon. Mas ſolo un conſuelo eſpero.
Conſt. Solo hay un alivio que halle.
Vereng. Solo una templanza eſpero.
Ram Solo un remedio hay que aguarde.
Cond. Sola una eſperanza tengo.
Leon. Que hay caſtigo, ſi hay crueldades.
Conſt. Que hay venganza, ſi hay agravios.
Vereng. Que ſi hay zelos, hay puñales.
Ram. Que hay conſtancia, ſi hay auſencia.
Cond. Que no es la vida durable;
que eſtoy viejo, y con la muerte
ſe acaban todos los males.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Conſtanza à medio veſtir.

Conſt. Ola, criadas, Rufina,
Cardona, Leonor, amigos;
ha Conde de Barcelona,
piadoſos, y enternecidos
oidme todos, ſi hay
para la piedad oidos.
Salen el Conde, Leonor, y Rufina.
Rufin. Quièn me llama?
Conſt. Fuerte pena!
Leon. Què quieres? *Conſt.* Ay dolor mio!
Cond. Quièn me dà voces?
Conſt. O muerte!
Cond. Quièn aqui::- *Conſt.* Tarde reſpiro!
Rufin. Señora? *Leon.* Doña Conſtanza,
què accidente repentino
rompiò el coto del ſilencio,
donde cautelar he viſto
el llanto como palabra,
y la voz como ſuſpiro?
Conſt. Ay Conde! Ay Leonor! Ay Cielos!
Luego los dos no haveis viſto
muerto à Don Ramon mi eſpoſo,
al acero vengativo
de ſu hermano?
Cond. Oye, Conſtanza,
y de eſſe mortal delirio
buelve en tì, tu eſpoſo vive.
Conſt. Ya no crueles, è impìos
me templeis con engañar
el alma por el oido,
pues ſolamente el dolor
me viene à ſervir de alivio.
Cond. Viſte muerto à Don Ramon?
Conſt. Ya imagino que eſtà limpio
del azul Mediterraneo,
campo de corales tinto.
Leon. Quièn le diò muerte?
Conſt. Su hermano
Verenguel. *Cond.* Cielos, què he oido?
tù le viſte? *Conſt.* Mi temor.
Cond. A tu temor has creido?
Conſt. Sì, que luego el corazon
me lo confeſsò en latidos.
Leon. Quièn le acompañò? *Conſt.* Su ira,
ſu embidia, y traicion han ſido
còmplices, y al darle muerte,
traidor como vengativo,
para que el Sol no le ayude,
le hizo eſpaldas aquel riſco.
Cond. Què valeroſo temor *ap.*
es el mio! pues me libro
por todo lo que no veo,
de todo lo que imagino.
Conſt. Enternecer con ſus quexas
eſſas montañas le he oido,
y que le bolviò ſus voces
el eco de compaſsivo:
por ſiete heridas vertiò
paraſiſmo à paraſiſmo;
no un Nilo por ſiete bocas,
por cada una ſiete Nilos:
y como por tantas partes
reſpiraba à un tiempo miſmo,
à conſumir vino todo
el caudal de ſus ſuſpiros:
Cielos, ſi ſois tan piadoſos,
còmo eſta vez tan impìos?
Conde, Leonor::- *Sale Verenguel.*
Vereng. A la Playa
llegò un vergantin de aviſo,
que oy mi hermano Don Ramon
llega triunfante. *Cond.* Has oido
que vive Ramon tu eſpoſo?
Leon. Tus temores han mentido.

Conſt.

Const. Ya lo oigo, pero me falta
creerlo despues de oirlo.
Cond. El sueño que representa
ciegas especies ha sido.
Const. No es sueño, pues no perdì
el uso de los sentidos.
Leon. Serà ilusion, que ella es
toda sombras, y delirios.
Const. Esta centinela muda
del alma, el corazon digo,
con seña dificil luego
diò à mis ojos el aviso,
muerto es, tù le diste muerte,
tù trocaste inadvertido
el clavel en azucenas,
la rosa en càrdeno lirio:
aqui del Cielo. *Sale el Marquès.*
Marq. Ya el Mar,
oy mas que otra vez tranquilo,
à estas murallas franquea
movible Ciudad de pino,
vencedor llega el Adonis
Catalan, solo al arbitrio
confiado de los vientos,
y como del Mar son hijos
los vientos, piadoso el Mar
se rasga el pecho de vidrio,
para alimento à sus naves
pelicano cristalino:
vencedor, dice el Arraez
del Vergantin, que le han visto
el Mar teñido en corales,
el viento hecho de suspiros:
tres Galeras de Viserta
trae à remolco, teñidos
de Africana sangre todos
sus intrincados gemidos.
Catorce enemigas naves
sorbiò el Mar, que al hondo abismo
las hizo abatir el viento
las alas del blanco lino:
vanderas ciento. *Vereng.* Callad,
porque no es triunfo tan digno
vencer à piratas quatro,
que à leños desconocidos
repentinamente assaltan
cobardes, como atrevidos,
tanto, que aquel que mas huye,
es solo aquel que ha vencido:
Què hizo mi hermano en vencer
con tanto excesso? *Const.* Aora digo
que mi esposo vive. *Cond.* En què
lo conoces? *Const.* Lo he creido,
en que la embidia no passa
de la muerte, y es preciso,
que perdonàra por muerto
al que le ofende por vivo.
Sale Cardona.
Card. Albricias, señor. *Cond.* De què
pides albricias? *Card.* Las pido
de que un correo ha llegado
de Roma. *ond.* Y dime, ha traido
la dispensacion. *Card.* La misma.
Cond. Què es del pliego?
Card. Señor mio,
en mi faldriquera viene;
pero venga algo amarillo
primero, como cadena,
un cordon, un cabestrillo,
ò joya, aunque tenga cien
diamantes, y sean cetrinos;
que para que no sean fondos,
yo tengo un Platero amigo,
que en vendiendoselos yo,
los harà claros, y limpios.
Cond. Esta cadena te doy.
Marq. Dentro tiene este bolsillo
cien escudos. *Card.* Toma el pliego:
por Dios, que se me ha caido:
ay! maldita sea mi alma,
cayòseme en el camino,
que para que no viniera
antes Camacho à decirlo,
le metì en la faldriquera:
ay! *Sale Camacho en un pliego.*
Cam. Este pliego ha traido
un correo de Roma, en que
por el tacto he conocido,
que para este casamiento
viene dentro el pergamino,
y en èl la dispensacion.
Card. Ay! vive Dios, que es el mismo
que yo traìa: ha traidor!
Cond. Aunque Cardonilla quiso
engañarnos, à tì solo
albricias, y abrazos libro.
Marq. Toma el bolsillo, y cadena. *Daselo.*
Card. Señores, ha hecho un delito

Ca-

Camachuelo, que es ladron.
Marq. Pues no me diràs, què hizo, que asſi con èl te apaſsionas?
Card. Sacar ſeis, y meter cinco; ſacòme el pliego à la letra.
Cam. Oigan, què elado, y què frio ſe ha quedado! *Card.* Sin dinero quièn eſtà caliente, amigo?
Cam. De tu faldriquera miſma te lo he ſacado. *Cond.* Pues vino la diſpenſacion, oy ſean las bodas, pues tan propicios, y favorables los Cielos quieren en un dia miſmo darte à tì un dueño, y eſpoſo, y en mì cargar beneficios, templanzas en Verenguel, y en Leonor::- *Vereng.* Por què reſiſto mis paſsiones, y à mis labios *ap.* todo mi dolor confio? ſalga la ira à los ojos, domeſtico baſiliſco.
Yo tengo que hablar aora con vueſtra Alteza. *Conde.* Hijo mio, què es lo que quieres? *Vereng.* Yo tengo una coſa que deciros.
Cond. Nada havrà que tù me pidas, que no haga por tì; ſalios todos allà fuera. *Marq.* Todos te obedecemos. *Conſt.* Pues quiſo el Cielo, que llegue al Puerto Don Ramon, à recibirlo con tu licencia he de ir haſta la torre del rio, que eſtà una legua de aqui, que alli Don Ramon me dixo, que deſembarcar penſaba à la buelta. *Cond.* Yo permito que vayas, que à acompañarte irà el Marquès. *Marq.* Pues tè ſirvo en eſſo, con la ſeñora Conſtanza ſaldrè al camino. *Vanſe.*
Cond. Mi poca ſalud no quiere dexarme ſalir contigo.
Leon. Què de temores que ſiento!
Cond. Què de eſpiritu reſpiro!
Leon. Sin duda quiere pedirle *ap.* à ſu padre (ay dolor mio!) que con Conſtanza le caſe; pues aviſar determino con un papel à Ramon mi deſdicha, y ſu peligro. Ha Cardonilla? *Card.* Señora, què me quieres?
Leon. Vèn conmigo. *Vanſe.*
Cond. Ea, Verenguel, dime aora lo que pides. *Vereng.* Lo que digo es, ſeñor, que vueſtra Alteza ya ſabe, que quando quiſo conmigo ſe deſposò Leonor. *Cond.* Ya yo sè que hizo proteſta que la forzaban.
Vereng. Pues valerme determino de eſſa fuerza, para que pueda caſarſe conmigo otra Dama, à quien yo quiero, que oy por eſpoſa te pido.
Cond. Pues tù no querias antes à Leonor?
Vereng. Si la he querido, pero fue para ſaber querer mas à lo que ſirvo, como por ſaber amar.
Cond. Verenguel, no te he entendido.
Vereng. El que ſin hacer errores quiere eſcribir un papel, por moſtrar ſu ingenio en èl, hacer ſuele borradores.
Pintor dieſtro, y verdadero, que quiere moſtrar el arte, en una figura aparte hace un dibuxo primero.
Porque defectos no haya en la accion, y en el ſemblante, el dieſtro Repreſentante, antes de ſalir enſaya.
Bien claro en eſto ſe dice lo que el alma llora, y ſiente, que es amar diſcretamente, y dos borradores hice.
En mi pecho imaginè pintar, como en marmol yerto, con amor que fueſſe cierto, y aparte la dibujè: quiſe decir lo que quiero, oy que à otro amor me rendì, y en Leonor mi eſpoſa aſsi, hice el enſayo primero;
de

de modo, que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad, fue ensayo,
fue dibujo, y borrador;
que yo para ser amante,
fuera del modo ordinario,
primero fui Secretario,
Pintor, y Representante.
Cond. Y à una Dama tan hermosa
tratas con tanto desden,
y siendo hija tambien
del gran Conde de Tolosa?
No arriesgues con este intento
tu opinion, como la mia.
Vereng. Si ella primero queria
anular el casamiento.
Cond. Si oy con fineza, y verdad
te amasse, fuera error grande.
Vereng. Y es bien, que mi odio ande
templando su vanidad?
Cond. Pero quièn en Barcelona
(demos que anulado quede
esse matrimonio) puede
igualarse à tu persona?
Quièn à tu sangre, que es mia,
hay que te pueda igualar?
con quièn te puedo casar?
Vereng. Constanza puede ser mia.
Cond. Vive Dios, hijo atrevido,
centro en que tantas traiciones
hay, que vuestras sinrazones
aun no caben por mi oìdo;
que aunque arriesgue mi Corona,
por castigar vuestro intento,
le dè al mundo un escarmiento,
y un exemplo à Barcelona:
porque con aqueste amor,
vuestro hermano, que mas quiero,
pretendiò à Leonor primero,
me pedistes à Leonor:
y aora ciego, è inhumano,
tan errado discurrìs,
que à Constanza me pedìs,
porque la ama vuestro hermano.
Decid, quando por los dos
lo que pedìs pueda ser,
tal desaire havia de hacer
al de Calabria por vos?
Que haviendola vos dexado
con tibieza, y con desden,
y mal logrado tambien
de su belleza un traslado,
viene à ser locura en parte,
que vos tirano, y cruel::-
Vereng. Mintiò entonces el pincèl
todo su primor al arte.
Cond. Querias con ciega passion,
contra el decoro, y la ley,
hacer una ofensa à un Rey,
y un agravio à Don Ramon?
Ya toda su ambicion muestra
vuestro pecho: ha, si esse ardor
naciera de vuestro amor,
y no de la embidia vuestra!
El embidioso, pensad,
se parece en ira tanta
à la Sirena, que canta
solo quando hay tempestad.
Que à ella os pareceis es llano,
pues solamente os dà pena
saber, que el Cielo serena
luces para vuestro hermano.
Prenda teneis en Leonor,
como quien es la estimad,
Verenguel, è imaginad,
que aunque aora os muestro amor,
no es porque amor he tenido,
que este cariño es afecto
de que no os pierda el respeto
tanto vassallo ofendido
de vuestro acero inhumano:
que aquel que no es obediente
no es mi hijo, y solamente
es mi hijo vuestro hermano.
Si el serlo os hace fiar,
tambien nacieron los Reyes
para obedecer las leyes,
y sabrè yo castigar
al que sin querer templarse
la ira à la passion prefiere;
porque el pecho no cancère
un brazo suele cortarse:
à este exemplo os amenazo,
que por sanar, vive Dios,
pues sois el peor de los dos,
que me corte yo esse brazo.
Vereng. Plegue al Cielo:- *Cond.* Ea, callad.
Vereng. Que si os mostrais justiciero,

venga yo à ſer el primero,
que temple vueſtra crueldad.
Cond. Un hijo ſegundo no es
tanto, que haya preſumido::-
Vereng. Que ſea yo el abatido,
porque he nacido deſpues!
Cond. Con el amenaza pienſo, *ap.*
que he errado todo el motivo;
bolverle quiero à templar.
Ea, por tu vida, hijo,
que temples eſſa paſsion,
que yo ſolo he pretendido::-
Vereng. Ya ſe me han buelto los zelos
embidia; de nuevo abrigo *ap.*
eſte aſpid mortal, que ha tanto
que en el alma me ha mordido.
Cond. Template, por vida tuya,
Verenguel.
Vereng. En què mal ſitio *ap.*
pones los ruegos! què mal
uſas del piadoſo oficio
de padre! pues quando el Cielo
te quiere encargar dos hijos,
mas peſa en uno tu odio,
que en el otro tu cariño:
mas ſi es por darme en los ojos
con ſus meritos, ſi ha ſido
para correr mis errores
con ſus acciones, y alivio
mi venganza en mi paſsion::-
Cond. Templarle aora es preciſo: *ap.*
hijo, el enojo de un padre::-
Vereng. De roja ſangre teñido, *ap.*
como lo fingiò Conſtanza,
ha de ir al mar en el rio,
ſino es que de ſus corales
elado le ponga grillos
mi venganza en roja carcel
delincuente criſtalino.
Cond. Hijo, el enojo de un padre::-
Vereng. Yo le atajarè el arbitrio *ap.*
à las eſtrellas. *Cond.* No es mas
de un facil vapor, que quiſo
humear contra el Sol, y luego
ſe queda deſvanecido.
Vereng. Diſsimular quiero aora *ap.*
mi intento. *Cond.* Seamos amigos,
por tu vida. *Vereng.* Deſde oy
te ofrezco (ay tormento mio!)
eſta memoria de amor
llenarla toda de olvido.
Cond. Eres mi hijo. *Vereng.* Tù veràs
ſi lo ſoy. *Cond.* O, quànto eſtimo
verte tan preſto templado!
Vereng. Al tiempo doy por teſtigo
de mi templanza. *Cond.* Y à dònde
vàs aora? *Vereng.* No es preciſo
que à recibir à mi hermano
vaya tambien? *Cond.* Yo te pido,
que à acompañarle no ſalgas;
con èl cumples, y conmigo,
haciendo lo que te mando.
Vereng. Mal penetras mis deſignios: *ap.*
harè lo que tù me ordenas.
Cruel padre! *Cond.* Ingrato hijo! *ap.*
Vereng. Como el muro es el mal padre.
Cond. A la yedra es parecido *ap.*
un hijo malo. *Vereng.* Que quando
la yedra en èl buſca abrigo::-
Cond. Que al tiempo que la muralla
la ſuele eſtrechar conſigo::-
Vereng. Se dexa caer con ella.
Cond. Derriba à quien la ha ſubido.
Vereng. Ha Cielos! dadme venganza.
Cond. Cielos, no le deis caſtigo. *Vanſe.*

Sale Cardona.

Card. Si huviera ſiempre ocaſion
de evitar rieſgos, me fundo,
en que no hay coſa en el mundo
como ſer uno ladron.
Que uno trate de ahorrar
por cuenta lo que otro debe,
y que un ladron ſe lo lleve
ſin trabajo, y ſin contar.
Pero no ſon coſas eſtas,
que dan deſcanſo, y buen nombre,
porque al fin, al fin, un hombre
lo viene à llevar à cueſtas.
Que à una Dama, que blaſona
de eſtafar à uno, y à dos,
la roben, vaya con Dios,
que tambien eſta es ladrona.
El criado, que en ocaſion
provechos llama à la ſiſa,
à eſte dexenle en camiſa,
que tambien eſte es ladron.
Al que dice muy legal,
muy meſurado de proſa:

à mì basta qualquier cosa,
dèle usted al oficial,
que lo hizo con aficion,
y lo trabajò muy bien;
à este robenle tambien,
que tambien este es ladron.
Pues còmo Camacho ordena,
si yo no lo merecì,
quitarme en un pliego à mì
los ciento, y una cadena?
Pues mi venganza veràn
los que han visto mi passion,
porque quien hurta al ladron
gana el perdon del refràn.
Y aunque falte à ser fiel,
me han de vèr todos vengado:
para Don Ramon me ha dado
Leonor aqueste papel,
y Don Ramon mi señor,
si en el caso se repara,
primero que se casàra,
galanteaba à Leonor.
Ella en secreto me ordena,
que con èl à solas quede;
no, el papelillo no puede
llevar dentro cosa buena.
Y si Verenguèl me vè,
que à su hermano se le doy
à escondidas, cierto estoy,
que me ha de dar mi por què.
Pues oy vengarme queria;
Camacho no me burlò,
y el pliego no me sacò
de la faldriquera mia?
Pues este pliego quisiera
que la venganza me dè,
à Camacho se le he
de echar en la faldriquera.
Bolveransele al traidor,
si salen bien mis intentos,
los cien escudos, doscientos,
y la cadena mayor.
Ea, vengarme conviene;
un papel me supo hurtar,
y un papel me ha de vengar
de este infame: pero èl viene,
pues no se ha escondido el dia.

Sale Camacho.

Cam. Aunque el Sol huyendo và,
à la Torre donde està
Constanza llegar querria:
poco à poco tengo de ir
del mar por la hermosa orilla.
Card. Camachuelo? *Cam.* Cardonilla?
Card. Dònde vas? *Cam.* A recibir
à Don Ramon mi señor.
Card. Quieres creerme, Camachuelo?
que el verte me dà consuelo.
Cam. De verdad te tengo amor,
deudas son estas forzosas
à mi amor. *Card.* No sino no.
Cam. Ya sabes tù lo que yo
me apassiono por tus cosas.
Card. Esso mucho saber quiero;
si traes la bolsa contigo,
dame un dobloncillo, amigo.
Cam. Dònde tengo yo el dinero?
ea, trata de quedarte.
Card. Si me dexa, esto es peor: *ap.*
ò lo que puede el amor!
gana tengo de abrazarte.
Cam. Su necia amistad me enfada;
ya para què he menester
su amor? *Card.* Dexate querer,
pues que no te cuesta nada.
Cam. Ay què ojos mios rasgados!
Card. Què, què los ojos me apodas?
què cara! assi fueran todas,
y huviera menos pecados:
què frente! *Cam.* Vayase, ò crea::-
Card. Què cejas para ser dos!
pues la boquilla, por Dios,
que es hermosa por lo fea:
pues què barba! *Cam.* No la dexa.
Card. Tal barba en mi vida vì,
y què bien poblada! assi
vea yo à Castilla la Vieja.
Cam. A mì me requiebra; hay tal!
Card. Meter el papel quisiera.

Abrazale, y le pone el papel en la faldriquera.

Cam. El me anda en la faldriquera, *ap.*
pero en ella no hay un real,
à essotro lado està el fallo,
y assi, dissimulo yo.
Card. Esto està bueno, ya entrò. *ap.*
Cam. Vive Dios::-
Dent. Vereng. Essos cavallos

afianza con las riendas
à essos robles, pues que ya
à esta Torre hermosa, y bella,
à donde Constanza aguarda,
antes mucho que anochezca
hemos llegado. *Card.* Mi amo
llega à la Quinta. *Cam.* Agradezca
que viene su amo, que havia
de darle mil coces. *Card.* Vengan:
desde aqui se vè la Quinta,
y de esta plaza à quien besa
los pies el Mediterraneo,
veràs las naves, que intentan,
burlando la azul espuma,
dar las ondas à la arena.

Sale Verenguel.

Vereng. No he de llegar à la Quinta:
ya la Capitana intenta,
dando bordos, recoger
el velamen; ò, antes venga
tormenta, ò fiero uracàn,
que el mar cristalino mezcla;
porque bolcando sus naves
choquen sin timon, ni velas,
con la gavia en el abismo,
con la quilla en las estrellas:
desde un balcon de la Quinta
mira Constanza::- *Card.* Aora entra
la mia. *Vereng.* Virar los buzos,
y como sus rayos cierra
el dia, con verle solo
su pàlida luz enmienda:
las Naves distinguen todas;
ò como los ojos cuelga
de sus gavias, sin que al gozo,
ni al gusto un suspiro deba!
que como son aire, y fuego,
forzoso ha de ser que tema
al vèr acercar las Naves,
que los suspiros que alienta,
ò por fuego los abrasen,
ò que por viento los buelvan.
Què hago en tener embidia
del que los rayos grangea
del Sol, que estima la vida,
con seguir esta belleza?
Y sea yo la maripoſa,
que si la luz galantea,
lo que yo logrando en galas,
tambien lo arriesga en pavesas.
Cuesteme Tortola amante,
entre lamentos, y quexas,
fiar ternezas al prado,
que el aire vago desprecia.
La Clicie tambien imite,
que constante al Sol anhela,
y su purpura de nieve,
ò su jazmin se enrojezca.
Llama; abrasame las alas;
Sol, tu flor amante quema;
ave, huye de mi reclamo,
porque seas, y yo sea,
tù desden de mis porfias,
y yo de tus rayos seña.
Card. Ha señor. *Vereng.* Ha Cardonilla,
acà estàs? *Card.* Y no quisiera
haver venido, por no
oir que tan necio seas,
que con tanta fuerza dès
en amar de esta manera,
sabiendo tù que estas cosas
mas quieren maña, que fuerza.
Vereng. Camacho, tambien veniste?
Cam. A recibir à su Alteza
el Principe mi señor
he venido. *Card.* Si deseas
saber à lo que ha venido::-
Vereg. Dì lo que quieres, y espera si
Card. Yo he comido de tu pan,
y de tu palo, y es fuerza,
aunque han sido mas los palos,
que los panes, que aora sepas,
que el traidor de Camachuelo
ha dado tan mala cuenta
de sì, que ha dado::-
Vereng. Dì, en què?
Card. En ser corredor de oreja.
Vereng. Què oficio es? *Card.* De Zurcidor.
Vereng. Vale algo?
Card. Toda su hacienda
es quartas partes de gente,
que con no ser de la Iglesia,
obispan poco en naranjas,
teniendo mas de su renta;
pero vamos aora al caso.
Cam. Cardonilla acà se llega
à hablar à su amo en secreto.
Card. Sabe que Leonor::-

Vereng. Què esperas?
Card. Le diò un papel à Camacho,
yo no sè para quien sea,
pero sè que es de Leonor;
y que aora no viniera,
à no ser para su amo
Don Ramon, con tanta priessa
à recibirle à la playa,
aunque su Criado sea.
Vereng. Viste tù que se le diesse?
Card. Por estos ojos; por señas,
que despues de recibirle
se le echò en la faldriquera.
Vereng. Camacho?
Cam. Señor, què mandas?
Card. Si has de averiguarlo, empieza
por mì. *Vereng.* Deseo saber,
qual es de los dos quien lleva
de Doña Leonor mi esposa
un papel sin mi licencia.
Card. Yo no le tengo, señor;
no me hables de essa manera,
que aunque mi padre fue olla,
yo no he sido cobertera.
Vereng. Pues quièn le tendrà?
Card. Alvarado
tiene los papeles. *Vereng.* Llega,
Cardonilla. *Card.* Señor::- *Vereng.* Yo
he de vèr las faldriqueras.
Card. Lleve el diablo quien le tiene.
Cam. Amen. *Card.* Ya yo saco fuera
mis alhajas. *Saca naypes.*
Vereng. Sea presto.
Card. Mi rosario. *Vereng.* En este rezas?
Card. Este es rosario del diablo,
mas tambien tiene sus cuentas.
Vereng. Què es esto?
Card. Tabaco en hoja
para sacarme las flemas
con que te sufro. *Vereng.* Què mas?
Card. La bolsa en pelo, mas ella
serà de Judas. *Vereng.* Camacho.
Cam. Què es lo que me mandas?
Vereng. Muestra
lo que traes. *Cam.* Traigo à este lado
el bolsillo, y la cadena.
Card. Por cierto, que es como un oro.
Cam. El lienzo, la tabaquera,
y los guantes. *Card.* Ele.
Vereng. Què es esto?
Card. Què papel es este? *Cam.* Espera,
serà alguna carta. *Card.* Aora
llevarà el porte. *Cam.* Què fuera,
que Cardona me engañàra, *ap.*
y que quando::-
Vereng. Aquesta es letra
de Leonor. *Cam.* Me daba abrazos,
me echàra en la faldriquera *ap.*
el papel: señor, señor,
oyeme. *Vereng.* Tened la lengua.
Card. Pues à dònde dice? *Cam.* Pero
sepa, señor, vuestra Alteza::-
Vereng. Ya sè que sois un traidor.
Cam. Que fue Cardona::-
Card. A mì me echa
la culpa, trayendole èl?
Cam. Señor, si hablar no me dexas,
còmo sabràs mi disculpa?
Vereng. No he visto cosa como esta:
què letra es? *Card.* Aora, amigo,
que le ha traido lo niega?
Vereng. Callad entrambos, callad.
Cam. Que fuesse yo tan gran bestia,
que me dexasse engañar!
Card. Señor, un hombre con essa
cara, para què es tan facil?
Vereng. Leer quiero el papel.
Card. Empieza.
Lee Vereng. *Vuestra Alteza se fue sin cumplir la palabra que me diò, dexando tan desairado mi ruego con su fineza; oy que es el mayor peligro, serà mayor la quexa, si dexa de favorecer à quien tanto ha debido: el odio de mi esposo Berenguel nunca es menos, y mi amor, como dixe à vuestra Alteza, siempre es mas; y pues èl desea casarse con la señora Constanza, solo con que vuestra Alteza abrevie el plazo à sus disposiciones, lograrà su deseo, y yo mi amor: Y pues en la dilacion aventuro vida, y honra, debale yo que mire por mi amor, ya que no se acuerde de mì. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.*
Repres. Aora, para que el dolor
mio à derramar se atreva
de mi hermano, y mi enemigo
la sangre, primero estrena

su

su voracidad en mì,
que en toda el alma se ceva.
Aora que este papel
ha ajustado las sospechas
de mis zelos, pues yo vì
verter à mi esposa mesma
al partir de Don Ramon
lagrimas, os digo que eran
de amor, que los ojos brotan,
y los suspiros anhelan.
A mi padre le encargò
al partir (ò lo que acuerda
la venganza!) que cuidàra
de Leonor, al tiempo que ella
con equivocas razones
daba limitadas quexas,
que de esta vez toca en zelos,
y en estimacion aquella.
Primero que se casasse
conmigo (ha, no le conceda
à esta potencia enemiga
de la memoria hacer prueba
de mi ira, echando culpa
à mi adoracion por ciega!)
para su muerte bastaba
mi embidia, y vèr que penetra
cabales todos los rayos
del sol de la Infanta bella.
Zelos de amor, y de honor
siento en el alma, y apenas
de los dos distinguir puedo,
què zelos mas me atormentan,
los de Constanza, que espero
que mia algun tiempo sea,
ò los de Leonor, que es mia,
aunque haya de ser agena.
Camacho? *Cam.* Señor? *Card.* Aora
es ello. *Vereng.* Sacarle es fuerza
de este camino: en llevar
este papel, porque veas
que no has errado, te quiero
dar esta sortija. *Card.* Espera,
señor, que fui yo el que truxe
el papel. *Cam.* Que aora quieras
negar que yo le he traido!
Card. Señor::- *Vereng.* Calla.
Card. Con la mesma
que yo le dì me ha pagado,
yo bien pensè que esta fiesta
fuera de estafermo, y solo
fue de sortija: Que quieran
los diablos que mis ardides
todos contra mì se buelvan!
O ladron! plegue à los Cielos,
que quando el diamante vendas,
te le venda un Corredor.
Cam. Dònde mi amo nos lleva?
Vereng. Aqui estamos apartados.
Card. Si pesares la cadena,
la peses por Castellanos,
porque no entiendas las pesas:
dete gana de jugar
los cien escudos, que apenas
los havràs jugado, quando
perderàs, aunque no pierdas.
Vereng. Villano::- *Cam.* Señor, què haces?
Vereng. Pagaràs de esta manera
tu delito. *Cam.* Yo, señor?
Vereng. Calla, traidor. *Card.* Esto pega.
Vereng. A un roble de essos le ata
las manos. *Card.* Lo que es por cuerda
no quedarà. *Maniatale à un tronco.*
Vereng. A mì me importa,
que èste no vaya à dar cuenta
à mi hermano. *Cam.* Tù, Cardona,
me atas de otra manera.
Card. La razon ata las manos.
Vereng. Tù en tanto con èl te queda,
para que algun passagero
no le desate. Ya suenan *Tocan caxas.*
los clarines, aunque el Sol
sobre los mares se acuesta
del Occidente: à la escasa
luz que penetrar se dexa,
la Galera Capitana
ha dado fondo; ya entra
en el esquife mi hermano:
ya el Marquès Alberto llega
à recibirle, llevando
à remo barca ligera
en que se juntan, y ya
buelven à la orilla nuestra.
Entre estas ramas oculto
busco ocasion en que pueda
aprovechar el acero:
negra noche, pues te precias
de aconsejarle venganzas
à la passion, sal mas negra. *Vase.*

Cam. Desatame, pues se ha ido
tu señor. *Card.* Harto me pesa
de no tener gana; pero
ya que el diablo no me tienta
à desatarte, por tì
quiero hacer una fineza:
la cadena he de quitarte. *Quitasela.*
Cam. Essa es la fineza? *Card.* Esta;
pues no es lo mismo quitarte
la prision, que la cadena?
Quedate con Dios, Camacho,
sabe Dios lo que me pesa
dexarte aora al sereno;
mas esso no te dè pena,
que por esso entra la noche
muy mala: ha, sì, no quisiera
que te roben el dinero
en este camino, dexa
que te guarde como amigo
los cien escudos siquiera, *Quitaselos.*
que como en la bolsa estàn,
se entren en mi bolsa. *Cam.* Espera,
y desatame, supuesto
que los llevas. *Card.* Esso fuera
desatarte tus doblones:
ha, sì, dame aquella piedra,
te la llevarè à tassar. *Quitasela.*
Cam. Dexamela, que es pequeña.
Card. Pues aora bien, yo te quiero
dar otra mayor por ella.
Echale una piedra muy grande.
Toma, à Dios; ha, sì, Camacho.
Cam. No desatas? *Card.* No te acuerdas
quantos moxicones fueron
los que me diste? *Cam.* Què intentas?
Card. Pues me llevo lo que es mio,
yo tengo buena conciencia,
y quiero bolverte todos
tus moxicones por fuerza:
toma uno, no es ninguno; *Dale.*
dos: te acuerdas bien los que eran?
que yo no quiero quedarme
con cosa que tuya sea. *Vase.*
Dentro el Marquès.
Marq. Ningun Soldado hasta el Alva
desembarque, llega à tierra
el esquife.
Salen el Marquès, y D. Ramon, y cae al salir.
Ram. El Marquès solo
me acompañe. *Marq.* Vuestra Alteza
se ha hecho mal? *Ram.* No me hice mal:
no me recibe la tierra
con agassajo. *Marq.* Al revès
lo entiendo, que antes se alegra;
pues porque le dès los brazos
aora tropezaste en ella.
Ram. Dònde dices que me aguarda
mi esposa Constanza? *Marq.* Hasta esta
torre vine à acompañarla,
y te està esperando en ella.
Ram. Mi padre no me saliò
à recibir. *Marq.* No le dexan
los achaques. *Ram.* Noche obscura.
Cam. Verenguel. *Marq.* Entre estas peñas
se oye una voz. *Ram.* Poco el viento
me alhaga, y me lisonjea,
con el nombre de mi hermano
me ha recibido. *Marq.* No creas
al oido, la aprehension
todo es imagenes ciegas,
ella es la que te ha engañado.
Cam. De esta manera te vengas
de quien no te ofende? *Ram.* Todo
con un temor se concierta,
pues dice esta voz confusa,
que el corazon me penetra,
viendo que es solo mi hermano
el que mi muerte desea::-
Cam. De aquel que no te ha ofendido,
Verenguel, por què te vengas?
Ram. En què torre me decias,
que queda Constanza? *Marq.* En esta.
Ram. La noche entrò tan obscura,
que he temido.
Cam. O muerte! llega.
Ram. La muerte me sale al passo,
y pensè que Amor saliera,
pero en saliendo el Amor
es como la muerte mesma:
ambos matan, solamente
èl, y ella se diferencian,
que uno dà el dolor suave,
y otro la herida sangrienta.
Marq. Amor saldrà à recibirte,
si aora en la torre entras
donde te espera la Infanta.
Ram. El Cielo he de vèr en ella:
vamos. *Cam.* Verenguel me ha muerto.

Ram. Primero quiero que ſepas,
aunque el amor me lo riña,
de aquel monte, què voz tierna
ſe eſcucha ſobre la falda,
que obediente el mar ſe lleva?
Marq. Nada la viſta diſtingue,
y quanto dudar ſe dexa,
ſon para mis ciegos ojos
bultos que el temor inventa.
Ram. Voz que al oido te guie,
ya que à la viſta no pueda,
tù por eſta parte puedes,
en tanto que yo por èſta
regiſtro el monte, vèr ſi antes
que yo en la florida yerva
hallas quien cauſa eſta voz,
que tanto à mi oido cueſta.
Marq. Sea aſsi. *Ram.* Voy por eſta parte.
Marq. Pues para que no me pierdas
con lo obſcuro, darè voces
deſde donde eſtè. *Vaſe.*
Ram. Quiſiera
atender por eſta parte,
por vèr ſi aves agoreras
eſcucho, que ſolo cantan
ſi à llorar la noche empieza.
Un can ſe oye, y ſon dos canes
los que mi oido moleſtan;
uno que en el monte late,
y otro que en el eco ſuena.
Azia alli ſe deſvanece
una exhalacion, que pienſa
el alto Monjuì que es rayo,
y la viſta que es eſtrella:
A' mi dicha ſe parece,
que en exhalacion empieza
à arder como aſtro, y deſpues
fallece como centella.
Contra la tierra el mar ſe ha enojado
del viento que la irrita aconſejado;
pero ya el mar deſmaya,
porque eſſe monte le ha tenido à raya.
Ya no ſe oye la voz que antes ſe oìa,
confiòſe al aire, y èl la perderia;
no ſe pueden fiar del viento airado
las voces que pronuncia un deſdichado.
Vaſe, y ſale Conſtanza en lo alto con una hacha.
Con. Quādo eſperaba à D. Ramō mi eſpoſo
en el monte fragoſo,
confuſa voz oyò mi oido incierto,
que decia: Verenguel me ha muerto;
y aunque mi oido no lo ha percibido,
el corazon parece que lo ha oido.
Si acaſo con la noche no ha acertado
mi eſpoſo, que la noche ha equivocado
con las ſombras el tino?
Sale Verenguel.
Vereng. Aquella luz me enſeñò el camino,
porque ya à Barcelona me bolvia
amenazado de la noche fria.
Dentro el Marquès. Don Ramon.
Ram. Ya muriò mi confianza.
Conſt. Y ya mis ojos el temor alcanza;
bien que me animo en vano,
pues en el monte cano
con laſtimas veloces
Don Ramon ya muriò dicen las voces;
pues baxar à la playa determino. *Vaſe.*
Vereng. Dos voces eſcuchè, y una imagino
que es la del Marquès, la otra del Criado
que à un arbol eſta noche dexè atado;
pues porque aora mi dolor aliente,
ha de morir. *Sale el Marquès.*
Marq. Ha Don Ramon. *Vereng.* Detente.
Marq. Quièn es? *Vereng.* Soy Verenguel.
Marq. Templome en vaño.
Vereng. Què buſcas? *Marq.* A tu hermano
buſco, que entre eſtas ramas le he perdido,
laſtimoſa una voz que le ha movido
à requerir el monte; aora llego
à vèr ſi le encontraſſe.
Vereng. Bolveos luego.
Mar. El Cōde mi ſeñor me lo ha ordenado::-
Vereng. Haced aora lo que os he mandado.
Marq. Que le acompañe.
Vereng. Yo irè à acompañarle.
Marq. Es forzoſo llamarle,
y no es razō, que ſiendo vos ſu hermano::-
Vereng. Pues vive Dios, villano,
ſabiendo vos que tanto os aborrezco,
ſi me contradecìs::-
Marq. Ya os obedezco:
deſde la torre con la voz proſigo,
que como Verenguel es ſu enemigo,
temo, que para darle injuſta muerte,
la ocaſiō con la embidia lo concierte. *Vaſe.*
Ver. Porque no haya quien ſepa mi cuidado,
deſ-

desatar es forzoso este Criado.
Ram. Quièn es? quièn à mi voz cõpadecido::-
Vereng. Yo soy quien te desata.
Ram. Si has venido *Habla alto.*
à darme muerte, solo decir puedo,
que jamàs te he ofendido.
Vereng. Habla mas quedo;
vete, Camacho.
Cam. Voyme à Barcelona. *Vase.*
Sale Cardona.
Card. Ha señor.
Vereng. Esta voz es de Cardona:
què quieres?
Card. Que me digas donde vamos.
Ver. Escondete en lo espeso de essos ramos.
Card. Mas adelante un passo dar no puedo.
Vereng. Miedo tienes?
Card. A mì me tiene el miedo.
Vereng. Hazme espaldas aora en este prado.
Card. No quiero, que es hacerte corcobado.
Vereng. Pues no te alexes.
Card. De irme lexos trato,
tù me hallaràs si tienes buen olfato.
Dent. Marq. Don Ramon.
Dent. Ram. Por acà, Marquès amigo.
Vereng. Por esta voz me sigo.
Marq. Guardate de tu hermano.
Vereng. Vive el Cielo, villano,
que el castigo has de vèr de aquesta suerte.
Va àzia donde està Don Ramon, y sale, quitale la espada, arrojala, y dale con la daga.
Ram. Pues què intentas, hermano?
Vereng. Darte muerte.
Ram. Verenguel, amigo, hermano,
còmo una sangre que es tuya
derramas? *Vereng.* Indigno, muere.
Ram. Dime, què agravio, ò injuria
te he hecho yo, ò por què me has dado
la muerte? *Vereng.* Para què buscas
mas razones à mi ira,
si tù mismo à tì te acusas?
honor, y zelos te matan.
Ram. Marquès. *Vereng.* Es la causa justa.
Ram. Constanza.
Vereng. Aun no sale el Sol.
Ram. Soldados. *Vereng.* Nadie te escucha.
Ram. Pues ya, hermano::-
Vereng. No me llames
hermano. *Ram.* Que en mì executas
tu crueldad, solo te ruego::-
Vereng. Nada esperes que te cumpla.
Ram. Què me perdones. *Vereng.* Assi
confessando estàs tu culpa?
no te perdono. *Ram.* Yo sì
te perdono. *Vereng.* Ya no pulsan
sus tibias venas, y como
es la noche tan obscura,
distinguir es impossible,
por ser poca, ò por ser mucha,
si la sangre que el alma vierte,
ò se enrojece, ò se azula.
Todo el Cielo me parece
que me amenaza, trasuda
el corazon, y sus alas
las abate, y no las junta.
Essa montaña parece
que cae sobre mì, essas grutas
à mi error servirle quieren
de silvestre sepultura.
Quièn de sì mismo pudiera
huirse! Mas de la ruda
arena quiero cubrir
mi delito, y no mi culpa.
Cubrir el cadaver quiero
de arena, y sobre ella algunas
peñas, en tanto que salen
à lisonjearme por duras.
De estos arboles intento
cubrir el cadaver: rudas
ramas de las hojas verdes,
hacedle frondosa urna.
Què me quiere el Cielo? el centro
para què le dificulta
sendas à mi planta? el aire
por què de horrores se enluta?
O, nubes, aora densas!
ò, estrellas, tan presto obscuras!
Assustame la tiniebla,
aquella luz me deslumbra,
todo à un tiempo me amenaza,
y todo à un tiempo me turba.
Aora en esta ocasion,
porque el Sol no le descubra,
sobre el cadaver pusiera
todo esse monte por urna. *Vase.*
Sale Constanza con una hacha.
Const. Azia esta parte he escuchado
va-

varias voces, y confusas,
sino ha sido que el temor
no las oye, y las anuncia:
y aqui se vè de la sangre,
que de essas peñas resulta,
una vez el mar sangriento,
la arena dos veces rubia.
Salpicadas de coral
estàn las hojas; què mustia
la verde yerva! las flores
en sus botones se arrugan.
Entre estos ramos aora
(bien la vista no lo duda)
yerto un cadaver distingo,
sepultado en verde urna.
Fiar esta antorcha quiero
à este arbol, porque descubra
quien de corales repite,
lo que del viento se enjuga.
El Cielo me valga! Esposo::-
ya salieron de esta duda
mis ojos, pues salga aora
el alma de su clausura.
Quièn ha quebrado su espejo
à mis ojos? quàl injusta
mano ha abierto tantas bocas
al alma con una punta?
Montes, del Sol centinelas,
no avisàrais esta injuria?
mas què importa que seais
centinelas, si sois mudas?
Estrellas, àrbitros bellos
de quanto el Autor alumbra,
para què es la favorable,
si hay despues esta fortuna?
Cayòseme de las manos
el cristal, toda la lluvia,
por ser mucha, ha deshojado
la flor que à vivir madruga.
Luz, por quien vieron mis ojos,
quièn te apagò? nave surta
en el puerto del amor,
ya en el abismo fluctùas:
Buscar por el monte quiero
quien te diò muerte.

Sale el Marquès con una hacha.

Marq. Què buscas?
Const. Què hay, Marquès?
Marq. Grave dolor!
Const. Mi esposo es muerto.
Marq. Què injuria!
Const. Y voy à buscar::- *Marq.* Espera.
Const. A quien le diò muerte.
Marq. Escucha.
Const. Para vengar::-
Marq. No es possible.
Const. Esta ofensa. *Marq.* Tarde juzgas,
que puedes tomar venganza.
Const. Marquès, ya que no me ayudas,
no me estorves. Quièn le diò
sangrienta muerte? *Marq.* Esso dudas?
Const. Dilo presto. *Marq.* Verenguel
el Caìn de Cataluña.
Const. Cruel hermano!
Marq. Infeliz padre!
Const. Pues yo intento::-
Marq. Tù te buscas
tu muerte. *Const.* Con este acero::-
Marq. Què intentas?
Const. Vengar mi injuria.
Marq. Mira que::-
Const. No me aconsejes.
Marq. Yendo à buscarla aventuras
tu honra. *Const.* Por què mi honra?
Marq. Porque no estarà segura,
de quien à su mismo hermano
diò una muerte tan injusta.
Const. Quièn me vengarà?
Marq. Su padre.
Const. Dònde irè?
Marq. Otra vez te oculta
en esta torre. *Const.* Y en ella
què he de hacer?
Marq. Que tu hermosura
no le ocasione à tu ofensa.
Const. Grave dolor! *Marq.* Suerte dura!
Const. Què haces?
Marq. Dar à este cadaver
mas decente sepultura.
Const. Pues, esposo, al Cielo ofrezco::-
Marq. Principe, mi amor te jura::-
Const. Que no me halle el claro Sol.
Marq. Que esse Planeta que alumbra,
no me encuentre con sus rayos.
Const. Que sea la tierra dura
mi lecho. *Marq.* Que solamente
luto funesto me cubra
Const. Que viva solo del llanto,
que

que de mis ojos resulta.
Marq. Que me sirva de alimento
mi dolor. *Const.* No buscar nunca
alivio al mal.
Marq. Que sea el llanto
quien por el consuelo supla.
Los dos. Hasta que me vengue el Cielo
del Caìn de Cataluña.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y el Marquès.

Cond. Hablad, què venis turbado?
Marq. Ay dolor! què le dirè? *ap.*
Cond. Ea, Marquès, decidme, à què
os haveis adelantado?
Marq. A daros cuenta venia.
Cond. Si es de que desembarcò
Don Ramon, ya lo sè yo,
porque en todos la alegria
me dà à entender que ha llegado.
Marq. La tristeza en todos, dì. *ap.*
Cond. Ya yo he visto desde aqui
todo el Pueblo alborotado.
Marq. Solo desde aqui, señor,
se oye el comun sentimiento.
Cond. Muchas veces el contento
habla al tono del dolor:
contadme, por vida mia,
puesto que Ramon llegò,
à què hora desembarcò?
Marq. Anochecido serìa
quando llegamos los dos:
pero ya para què quiero *ap.*
darle esta nueva? *Cond.* Y primero
por quièn preguntò? *Marq.* Por vos.
Cond. O, hijo! en manos del gozo
canas, y cuidados dexo,
y luego diràn que un viejo
no puede bolverse mozo:
su obediencia maravilla.
Marq. Llegò la barca ligera
à la Torre, donde espera
Constanza, y cayò en la orilla.
Cond. Pues no me dices, Marquès,
por què me quieres mezclar
un gusto con un azar?
Marq. Antes esso es al revès,
que porque en esta ocasion
no os mate el que os vengo à dar,
os quisiera acostumbrar
à sustos del corazon.
Cond. Hablad de una vez, Marquès,
acabad. *Marq.* Estoy mortal!
Cond. No puede ser mayor mal,
que el que yo pienso que es.
Marq. Saliò Constanza::-
Cond. Ay dolor!
ya todo el valor desmaya.
Marq. A recibirle à la playa.
Cond. Y no le hablò? *Marq.* No señor;
pero hablòle la señora
Constanza con solo el llanto.
Cond. Mirad, de esso no me espanto,
la alegria à veces llora.
Marq. Verenguel (yo he de morir)
à recibirle saliò.
Cond. Pues no le mandè, que no
le saliesse à recibir?
Temeroso el corazon
à los ojos se ha assomado;
y aora dònde has dexado
à mi hijo? fuerte pasion!
Marq. Dexèle::-
Dent. Vereng. O, Pueblo villano!
Marq. Aqui sale Verenguel,
preguntadle vos à èl
à donde queda su hermano. *Vase.*

Sale Verenguel.

Vereng. Contra mì el Pueblo se junta:
ò, villanos! contra mì?
Cond. Què te quiere el Pueblo à tì?
Vereng. Por mi hermano me pregunta.
Cond. Dime à mì dònde quedò,
que asi el Pueblo se assegura;
dònde quedò? *Vereng.* Por ventura,
señor, soy su guarda yo,
que me preguntais por èl?
Cond. Ola.
Vereng. Soy su guarda yo? *Vase.*
Cond. Esto Caìn respondiò
quando diò la muerte à Abèl;
pues còmo, Cielos, sabrè,
para que templarme pueda,
à dònde mi hijo queda?

Sale Constanza de luto.

Const. Yo, señor, te lo dirè,

si puede desdicha igual
repetirse del dolor.
Cond. El mal và siendo mayor,
que dà las señas del mal:
tù con luto? declarado
està el mal que se recela.
Const. Un luto es que de la tela
del corazon se ha cortado.
Cond. No me mate por prolijo,
mal que à mis ojos alcanza:
muriò tu padre, Constanza?
Const. No señor, muriò tu hijo.
Cond. Don Ramon? *Const.* Acero cruel
tiñò de su sangre el prado;
triste yo! *Cond.* Yo desdichado!
quièn le matò? *Const.* Verenguel,
por mi mal, y por mi suerte.
Cond. Hijo traidor, y tirano,
à tu padre, y à tu hermano
has dado à un tiempo la muerte!
Const. No tuvo mayor crueldad
Caìn, de Dios aborrecido:
Señor, justicia te pido.

Sale Leonor.

Leon. Y yo te pido piedad.
Const. Del que à tu hijo matò
la pido. *Cond.* Ay dolor prolijo!
Leon. Piedad, señor, que es tu hijo
el que à tu hijo matò.
Cond. Leonor, à què haveis venido?
à templar mi indignacion?
no, que es mi hijo Don Ramon.
Leon. Vuestro hijo Ramon ha sido.
Cond. Pues si le matò el tirano
Verenguel, quiero saber
còmo mi hijo ha de ser
el que no ha sido su hermano?

Sale el Marquès.

Marq. Gran Conde de Barcelona,
aunque no pensè bolver
à mover vuestras piedades
à llanto segunda vez,
el mas estraño sucesso
oid, que al tiempo despues
han de confiar las firmezas
del buril, y del pincel.
Ya sabeis, que à Don Ramon
diò la muerte Verenguel
su hermano. *Conde.* No le matò
su hermano, su embidia fue,
que siempre apuntò la embidia
à lo mas alto que vè.
Marq. A las faldas del Monjuì
todo lo Noble, à traer
à la Ciudad el cadaver,
saliò esta nòche: juzguè
que traerlo no podia
à Barcelona, porque
la admiracion de los ojos
tambien se passò à los pies.
A esse Templo de MARIA
le conduxeron despues
de haver armado el cadaver
con las insignias de Rey.
Pero al querer empezar,
como uso, y costumbre es,
el Oficio de Difuntos
con santa, y devota fè
de Lèrida el santo Obispo,
y todo el Clero con èl,
en vez de cantar el Psalmo
De profundis, escuchè,
sin que ningun Sacerdote
se pudiesse detener,
que à una voz conforme todos
cantaban::- *Cond.* Decidme, què?
Marq. Ubi est Abèl frater tuus?
Caìn, dònde quedò Abèl?
Cond. No me basta mi dolor,
sino que aora tambien
me vengais à lastimar
el alma? pero direis
que es piedad; pues con matarme
me la quitais de una vez.
Dònde Verenguel se ha ido?
Marq. Por essas calles tràs èl
viene el Pueblo dando voces.
Cond. Ya buelve segunda vez
à tu Palacio. *Marq.* A las voces
de vuestro Pueblo atended.
Dent. todos. Verenguel, à dònde queda
tu hermano? *Sale Verenguel.*
Vereng. Pues yo sè de èl?
soy yo su guarda? mi padre,
què es lo que quiere? tambien
tù, Leonor, què me persigues?
Constanza, què me quereis?
Acaso soy yo la guarda

de

de mi hermano? no sè de èl.
Cond. Marquès, quitadle las armas,
y en la Torre le poned
de Palacio.
Quitale el Marquès la espada.
Vereng. Contra mì
mi padre? *Cond.* Caìn cruel
de Cataluña, no soy
tu padre, que soy tu Rey;
oy veràs::-
Vereng. Soy yo la guarda
de mi hermano? no sè de èl.
Cond. Tu castigo: essa cartera
me dad. *Marq.* Aqui la teneis.
Dale una cartera con todo recado de escribir.
Cond. Vos, Constanza, què pedìs?
Const. Justicia, ò la pedirè
al Cielo de vos, pues vos
las veces de Dios teneis.
Cond. Vos pedìs? *Leon.* Misericordia
pido, señor, à tus pies.
Vereng. No quiero misericordia.
Cond. Ni yo de vos la tendrè.
Vereng. Muera yo como Caìn,
y por yerro::- *Const.* Què cruel!
Vereng. Mas sangriento me despida
mejor flecha otro Lamech.
Cond. Este decreto llevad
à mis Cancilleres, que es
para que sentencien ellos,
si justicia se ha de hacer,
de quien tan grande delito
cometiò: Vos llevareis
al Arzobispo, y Obispo::-
Dà un papel à una, y otro à otra.
Marq. Què atencion! *Cond.* Este papel:
el Eclesiastico brazo
me responda, si podrè
justamente perdonar;
uno, y otro parecer
quiero ajustar, y conforme
lo mas justo obrar despues.
Ea, vaya à la prision.
Const. Justicia, Cielos. *Leon.* Tened
piedad, Cielos soberanos,
de una infelice muger.
Ver. Denme los Cielos castigo. *Llevanle.*
Const. Venganza el Cielo me dè. *Vase.*
Cond. Un hijo, de dos que tuve,
diò al otro muerte cruel;
y para vengar al uno
dos hijos he de perder? *Vase.*
Salen Soldados con arcabuces, y Cardona, y Camacho presos.
Sald. 1. Muera el fratricida injusto:
todos desde aqui podeis
pedir justicia. *Todos.* Justicia
contra el que errado, y cruel
cometiò un delito contra
la humana, y Divina Ley.
Sold. 2. A la Torre en que està preso
entremos todos, y en èl
tomemos justa venganza.
Todos. Muera Verenguel.
Sale el Conde.
Cond. Tened:
hijos, vassallos, amigos,
à dònde vais? què quereis?
1. Todos à pedir justicia
venimos. *Cond.* Soy vuestro Rey.
1. Conde eres de Barcelona.
Cond. Creed, que castigarè
al ingrato fratricida.
1. Tù su padre, has de verter
su sangre? *Cond.* Vassallos mios,
de un hijo malo enfermè,
y la buena sangre sola
me han sacado de una vez:
Verenguel es la otra sangre,
hijos, yo me sangrarè,
y con sacarme la mala,
bolverè à convalecer.
1. Ser Juez, y padre à un tiempo
no conviene. *Cond.* Decìs bien,
pero yo no he de ser padre
el dia que fuere Juez.
1. A los pies de tu justicia
todos queremos poner
nuestra venganza. *Cond.* Este peso
con dos balanzas harè
de mis dos brazos, en una
la piedad pienso poner,
y en la otra la justicia.
2. Pues mirad::-
Cond. Ya què temeis?
1. Que en ajustandose el peso,
no le pongais por fiel

el

el corazon, que se irà
àzia la piedad despues.
Cond. Si à la balanza se fuere
de la piedad, cargarè
el odio que tengo à èste,
y el amor que tuve à aquel,
en la distinta balanza,
porque puestas à un nivel,
pueda el corazon entonces
dexarse llevar mas bien
del dolor del que ha perdido,
que del que puede perder.
1. Pues porque veais que todos
queremos que castigueis
el delito, este criado
complice dicen que fue
en la muerte, y le traemos
à que el castigo le deis.
Cond. Al Veguèr mayor se entregue.
Card. Señor, lleven al Veguèr
à este que complice ha sido.
Cam. Señor, este fue el que fue
de ayuda. *Card.* Yo sì de ayuda:
este me debiò de oler. *ap.*
Cond. Hijos, yo os harè justicia.
1. Pues repetid todos. 2. Què?
Todos. Que el Conde de Barcelona
viva, y muera Verenguel. *Vanse.*
Cond. Vulgo, desbocada fiera,
con quien el exemplo priva,
si has de obligarme à que viva,
dexame tambien que muera.
Ola. *Sale el Marquès.*
Marq. Señor? *Cond.* Ay dolor!
O Marquès! Ya haveis llegado?
En la Torre haveis dexado
à Verenguel? *Marq.* Si señor:
para ponerle en prision
los Nobles me acompañaron,
tus Cancilleres mandaron
tomarle la confession,
y me dexa enternecida
el alma, que à un inocente::-
Cond. Llegad aora en que me siente:
cansado estoy de la vida: *Sientase.*
què ha confessado? *Marq.* Una cosa,
que al principio diò recelos.
Cond. Què?
Marq. Que le matò por zelos
de Doña Leonor su esposa;
y al Consejo diò un papel
suyo, y ya se ha comprobado
con Leonor, y han declarado,
que no hay delito en èl;
antes solo à su deshonra
ha tenido confianza.
Cond. La ira por su venganza
quitarà su propia honra.
Marq. Ya el Consejo à promulgar
la sentencia ha de atender,
Constanza la ha de traer,
y vos la haveis de firmar.
Cond. No serà sentencia pia
si està probado el delito.
Marq. Y el Obispo por escrito
su parecer os embia:
Leonor la traerà despues;
vuestra piedad es forzosa,
aunque el delito::- *Cond.* Una cosa
quiero encargaros, Marquès:
El Pueblo honrado, y fiel,
porque à piedad no me obligue,
me ha pedido que castigue
à mi hijo Verenguel;
y si no arguye malicia,
es una lealtad muy fea,
juntarse el Pueblo, aunque sea
para pedirme justicia;
y assi, desde luego os mando::-
Marq. Ya yo espero que me deis
la orden. *Cond.* Que castigueis
à la cabeza del vando.
Guardas de satisfaccion
poned vos de vuestra mano,
porque ningun Ciudadano
pueda entrar en la prision,
y en los jardines primero
se pongan. *Marq.* Assi se harà.
Cond. Porque por ellos podrà
saltar el Pueblo, y no quiero
se atrevan en confianza
de que su muerte conviene.
Marq. La infeliz Constanza viene
à hablarte. *Cond.* Llegue Constanza.
Sale Constanza.
Const. Esta la sentencia es, *Dale un papel.*
que vuestro Consejo ha dado.
Cond. Cielos, què havrà sentenciado?
Id-

Idme leyendo, Marquès, *Daselo.*
essa sentencia: ay de mì!
Marq. Vuestra Alteza no podrà.
Cond. El llanto me cegarà:
còmo dice? *Marq.* Dice asi.
Và à leer el Marquès, y atajale.
Cond. Tened, Marquès, que imagino,
que entrò Leonor, y asi intento::-
Marq. Què quereis?
Cond. Cobrar aliento
para andar este camino.
Const. Ved primero, que el rigor
de la Justicia conviene.
Sale Leonor.
Leon. La misericordia viene
en este papel. *Const.* Señor::-
Cond. Yo os darè satisfaccion,
no desconfies, Constanza.
Const. Mal puede ir à la venganza,
quien descansa en el perdon.
Cond. Dadme este papel à mì,
que solo le quiero vèr.
Const. Còmo esse puedes leer,
y este no pudiste? *Cond.* Asi
de un cristal son los anteojos,
que uno se empieza à probar,
con unos puede mirar,
con otros ciega los ojos.
Pues pruebese mi temor
à los ojos este dia,
las lagrimas de alegria,
y las que vierte el dolor.
Y al cristal vendrà à imitar,
pues en el propio momento
verà con los de contento,
y no con los de pesar.
Mas primero, para que
estèn mejor prevenidos
mis ojos con mis oidos,
leed vos, y yo leerè.

Lee el Marques. *Nos los Diputados, y Cancilleres, y Varones Nobles, que en la Junta de los Ciento somos obligados à guardar justicia, teniendo delante de los ojos à Christo Crucificado, y à su Bendita Madre, y al Señor S. Joseph nuestro Patron::-*

Lee el Conde. *El Obispo de Tarragona, Obispo de Lerida, Huesca, y Cerdàn, Abades, y Priores; haviendose juntado de orden de V. Alteza, à arbitrar sobre el presente delito, y culpa::-*

Marq. *Visto los Autos, y culpa, que contra Don Verenguel resultan; y por ellos parece, que diò alevosa muerte al señor Don Ramon (que Dios haya) viendo que nos ha dexado sin Principe natural, y aunque èl succeda en el derecho de su hermano, es contra piedad comun, que se componga una Corona de un delito::-*

Cond. *Viendo que quedamos sin Principe, que succeda en esta Corona, y que V. Alteza es dueño de las leyes, y que las puede derogar; y considerando, que no se recoge la sangre del señor Don Ramon (que Dios haya) porque se derrame la que ha quedado::-*

Marq. *Fallamos, que debe ser degollado en pùblico teatro, para escarmiento de Principes tiranos, y para que sea inmortal la justicia de los Catalanes.*

Cond. *Es nuestro parecer use de misericordia, y le perdone.*

Repres. Viendo, y oyendo alli enojos,
aqui conciertos debidos,
què fuera de mis oìdos,
si no fuera por mis ojos?
Aora què quereis las dos?
Leon. Que de essa piedad te obligues.
Const. Yo, que como Dios castigues,
que estàs en lugar de Dios.
Leon. Si te llaman Vice-Dios
los que en su lugar te vèn,
comparandote à èl, mas bien
su exemplo te ha de obligar;
que si à Dios has de imitar,
has de perdonar tambien.
Const. Quando en distintas balanzas
piedad, y rigor pongamos,
acuerdate, que llamamos
à Dios Dios de las venganzas;
y si à èl le dan alabanzas,
despues sabe castigar:
y asi, estando en su lugar,
te comparamos las dos,
al que representa à Dios,
por què no se ha de castigar?

Leon. Sì; pero aunque Dios el nombre
de Dios de venganzas tenga,
no es porque èl à sì se venga,
sino porque venga al hombre;
pues no uses el renombre
de crueldad.
Const. Pues oye. *Leon.* Dì.
Const. Parecete à Dios assi,
quando quieras castigar;
a mi me puedes vengar,
y no te vengues à tì.
Si al hombre no castigàra
Dios, quizà no le temiera.
Leon. Y quizà no le quisiera,
si Dios no le perdonàra.
Const. En su ingratitud repara.
Leon. Repara, en que agradecido
del perdon, viene rendido
à su piedad con su amor.
Const. Hazme justicia, señor.
Leon. Misericordia te pido.
Const. Toma esta pluma, señor,
y esta sentencia confirma.
Leon. Toma esta, el perdon firma.
Cond. Dadme piedad, y valor,
Cielos justos.
Toma una cartera.
Leon. El amor
de padre te ha de valer.
Const. Justicia debes hacer.
Leon. Misericordia te pido.
Const. Mira que un hijo has perdido.
Leon. Mira que otro has de perder.
Cond. Dios mio, vos me alumbrad;
Toma la pluma.
pues piadoso, y justiciero
sois, à dònde irè primero,
al rigor, ò à la piedad?
Antes que hable mi crueldad,
vuestra voz oir quisiera.
Dent. voz. Muera el que diò muerte fiera
à su hermano. *Cond.* Ya hablais vos?
Todos. Muera.
Cond. El Pueblo es voz de Dios,
Dios manda, que mi hijo muera.
Muera un hijo, que tirano
diò à un padre tantos enojos;
mas me han borrado los ojos,
que lo que escribiò la mano,
no puedo firmar: en vano,
mano, tropezando vas
en el papel; no diràs
de què es tanta suspension?
el dedo del corazon
es, que estorva los demàs:
pues si èl es quien me ha estorvado,
aora le apartarè;
ya la sentencia firmè, *Firma.*
yo el Conde mas desdichado.
Leon. Còmo el perdon no has firmado?
no te mueve mi passion?
Cond. Dexar en esta ocasion
la firma en blanco me obligo?
ya que yo firmo el castigo,
que firme Dios el perdon.
Leon. De vuestra sentencia apelo::-
Marq. No he visto sentencia igual!
Leon. Al superior Tribunal
de las piedades del Cielo.
Cond. Pues sirvaos oy de consuelo::-
Leon. Justicia el Cielo me harà.
Cond. Que muy poco importarà::-
Const. Vencì. *Leon.* Mi esposo perdì.
Cond. Que yo le perdone aqui,
si Dios le castiga allà. *Vanse.*
Sale Cardona con grillos.
Card. Hizo el Camacho cruel
ponerme en esta prision,
dicen que por motilon
del hermano Verenguel:
De los golpes que le he dado
se ha vengado, vive el Cielo,
fuerza tiene el Camachuelo,
de un soplo me ha derribado:
pero sufran estas cosas
los que en essos passos andan,
oy me han dicho que me mandan
echar dolcientas ventosas;
y aunque es forzoso sentillo,
consolarme en parte quiero,
que el mal dicen que primero
apuntaba à garrotillo,
y es fuerza que ha de baxar
el humor; pero si no,
harè cuenta, que soy yo
el que se azota, y andar.
Señor, aquel que se inclina
à azotar, gasta cabales

en la tunica cien reales,
cincuenta en la disciplina,
dos y medio en capirote,
cinco de abrojos despues,
y de colonia otros tres
para atar en el azote;
luego busca dos menguados,
que al azotado primero
alumbran por su dinero,
y ellos son los azotados;
y luego de mas à mas,
para que sean testigos,
busca parientes, y amigos,
que vayan todos detràs:
y quando èl và con trabajo
de irse las carnes abriendo,
enseñandole, y diciendo,
mas arriba, y mas abaxo;
y luego guarda el Alcalde,
aqui fue, por allà và,
pero el que se azota acà
le viene à salir de valde.

Sale Rufina.

Ruf. Sentenciaronle (ay de mi!)
oy morirà el desdichado.

Card. Acà una muger ha entrado
llorando: quièn llora aì?

Ruf. Vengo con mil sentimientos
de la sentencia que he oìdo.

Card. Ay Camachuelo, has caìdo?
que me ha hecho prestar doscientos,
mas yo se los pagarè.

Ruf. No es esso lo que te digo.

Card. Què es?

Ruf. Que ha havido otro testigo
de vista, y que yo jurè
de orden del Veguèr mayor,
que en la muerte te has hallado,
y aora te han sentenciado
à ahorcar. *Card.* Mejor, que mejor.

Ruf. Mejor?

Card. En esto me fundo.

Ruf. Esso un hombre ha de decir?

Card. Hija, de haver de morir
no hay otra muerte en el mundo.

Ruf. Esso te consuela aora?

Card. Què haya quien de esto se assombre!

Ruf. No es mejor morir un hombre
en su cama? *Card.* No señora,
dale à uno un mal poco à poco;
mas si el tabardillo empieza,
le trasquilan la cabeza
como si estuviera loco.
Luego una ayuda se aplica,
està el enfermo temblando,
entra la ayuda chorreando
peregil de la botica.
El enfermo la repara,
ora quiera, ora no quiera;
pero no lo consintiera
si se hiciera cara à cara.
Y si uno se vè afligido,
y pide en què despachar,
lo quieren todos matar,
porque no la ha detenido.
Si la ayuda sale mala,
hay luego otro sentencion,
y despues como melon
la toman à cata, y cala.
Luego dice el que ha sangrado,
para tomar mayor nombre,
despues de dexar à un hombre
sin jugo; peste he sacado.
Entra uno, y dice, valor:
entra otro, amigo, què sientes?
Luego se van los parientes
à consultar el Doctor
los jaraves, sin saber
si conviene que los tome.
Si un pobre enfermo no come,
le quieren todos comer:
si come, que ya està bueno;
si se quexa, que es regalo;
si duerme, que no esta malo;
el septimo, el catorceno,
y todas las agonias,
la flaqueza del sugeto,
la mucha sed; y en efeto,
despues de los treinta dias,
al responso le condenan,
muy tarde, y mal despachado:
pero quien muere ahorcado,
en el aire le despenan.

Ruf. En fin, essa muerte tomas
de partido?

Card. A essa me inclino,
que và un hombre en un pollino,
como un Senador de Roma;

y hace un hombre caravanas
con los Miniſtros del Rey,
y luego como à un Virrey
le reciben con campanas;
y quando eſto llegue à ſer
ſacan à un hombre à paſſear,
y las Damas del Lugar
todas le ſalen à vèr;
y en fin, tanto ſe me obliga
quando en el pollino voy,
que por ſi dudan quien ſoy
và delante quien lo diga.

Ruf. Què tanto ſe viene à holgar
quien muere ahorcado!

Card. No es cierto,
ſi deſpues de haverle muerto
ſe pone un rato à danzar?

Ruf. Ay! ſiempre lo dixe yo.

Card. Què es lo que dixiſte? di.

Ruf. Que tenia el buen Cardona
cara de ahorcado. *Card.* Es aſsi,
deſde niño fui yo hermoſo.

Ruf. Què ſerà verle ſubir
por la eſcalera à lo alto!

Card. Cierto, que nunca creì
ſubir à tan alto pueſto;
los meritos lo hacen. *Ruf.* Y
morireis de buena gana?

Card. Ya la vida es toda un tris,
y morir el hombre eſte año,
ù el otro, todo es morir:
Madres, las que parìs hijos,
mirad quando los parìs,
por què los parìs, mirad
para dònde los parìs.

Ruf. No ſaques la lengua al Pueblo,
que haràs al Pueblo reir.

Card. No me ſaques tù los dientes,
que eſſo yo lo harè por tì.

Ruf. Pues ſoy traidor?

Card. Dì hechicera.

Salen el Marquès, Camacho, y Guardas.

Marq. Todos podreis deſde aqui
cuidar que no ſalte el Pueblo
por las tapias del Jardin:
oy morirà Verenguel;
mas no quiere permitir
el Conde, que eſtas licencias
tome el Pueblo. 1. Deſde aqui
defenderemos la entrada
por las tapias. *Marq.* Y advertid,
que deis muerte al que por ellas
ſubir quiſiere. 2. Sea aſsi.

Marq. Vos, Cardona, ya eſtais libre.

Card. No hay que hablar, yo he de morir,
que eſtoy aora bien pueſto
con Dios, y puede venir
tiempo en que me coja el diablo
por hambre; haz eſto por mì,
ahòrquenme eſta vez ſiquiera.

Marq. A eſtos Jardines ſalid
preſto. *Card.* Mirad, que es quitarlo
de la horca. *Marq.* Bien decìs,
acabad de iros. *Ruf.* Y lloras?

Card. La Santa Dei genitrix
te lo perdone. *Vaſe.*

Marq. Rufina,
tù què quieres? *Ruf.* Vine aqui
à acompañar à Leonor.

Dent. Verenguel. Hombre, dexame ſalir
al quarto de aqueſſa torre.

Ruf. Y alli quedaba: àzia alli
viene Verenguel. *Vaſe.*

Sale Verenguel. Hermano,
què es lo que quieres de mì?
en ſombra te me apareces?
ò quien fuera tan feliz,
que te bolviera la vida
que te quitè, porque aſsi
te bolviera yo à matar,
ſi bolvieras à vivir!

Marq. Señor?

Vereng. Vos, què me quereis?

Marq. Aviſarte::- *Vereng.* Idos de aqui.

Marq. Que tu padre::-

Vereng. Yo no tengo
padre, de un monte nacì.

Marq. Bien decìs, que vueſtro padre
no lo es ya. *Vereng.* No os entendì.

Marq. Porque oy ha ſido Juez.

Vereng. Juez ha ſido? *Marq.* Señor, si.

Vereng. Pues què ha mandado?

Marq. Que os diga::-

Vereng. Què?

Marq. Que haveis de morir. *Vaſe.*

Vereng. Pues puede èl quitar el Reyno
à ſu Principe? à què fin
ha firmado injuſtamente

la ſentencia contra sì?
Mas venguese, muera yo,
porque no pueda decir
quien ſupiere eſta venganza,
mas de que no eſtaba en sì.
Dent. cant. Por zelos, y por embidia
la noche mas infeliz,
Verenguel matò à Ramon
en las faldas del Monjuì.
Vereng. Es verdad, yo le dì muerte:
lo que me alegro de oir,
Verenguel matò à Ramon
en las faldas del Monjuì.
Canta. Vaſſallos, ſi la juſticia
os mueve, al Cielo pedid,
que el que diò la muerte à Abel,
que muera como Caìn.
Vereng. Y yo le rogarè al Cielo,
pues todos ſois contra mì,
que el que diò la muerte à Abel,
que muera como Caìn.
Sale el Conde. Vueſtro padre, Verenguel,
aora viene à cumplir
con la obligacion de ſerlo.
Vereng. Pues vos no firmaſteis? *Cond.* Sì,
contra vos firmè ſentencia
de muerte. *Vereng.* Pues ea, decid,
en què ſois mi padre? *Cond.* El Pueblo
dice, que haveis de morir.
Vereng. Suſpendiſteis la ſentencia?
Cond. Antes al Conſejo dì
orden para executar
la ſentencia: *Vereng.* Còmo aſsi
caſtiga un padre à ſu hijo.
Cond. Donde la ſentencia dì,
era Juez. *Vereng.* Pues decid, dònde
haveis de ſer padre? *Cond.* Aqui:
hijo, quando os dì ſentencia
de muerte, ya yo cumplì
con la obligacion de Rey,
aora me falta::- *Vereng.* Decid.
Cond. Ser padre: la noche ya
ha empezado à diſcurrir
por eſſos montes; y pues
eſſe murado Jardin
tiene una puerta de hierro,
por ella podeis huir
de mi juſticia, ſi os dà
mi piedad para ſalir
eſtas dos llaves; al mar
ſale el poſtigo, y alli
hallarèis para embarcaros
prevenido un vergantin;
que yo, para que las Guardas
no os ſientan, buelvo à fingir
que eſtoy hablando con vos
en eſſe quarto, ſalid
de aqueſte rieſgo: Conſtanza
ſe entrò en la torre tràs mì;
el Pueblo vanderizado
pide vueſtra muerte, huid,
ſi vueſtra vida, y la mia
eſtimais, para que aſsi,
perdonando, y caſtigando,
à un tiempo pueda decir,
que ſi alli obrè como Rey,
obro como padre aqui. *Tocan caxas.*
Vereng. En fin, el Pueblo deſea
que me deis muerte? *Cond.* No oìs
las caxas, y las trompetas,
con que en errado motin
es Soldado cada uno,
y cada uno Adalid?
Vereng. Y decìs que en eſſe quarto
haveis de entrar, porque aſsi
las Guardas puedan penſar
que me eſtais hablando? *Cond.* Si.
Vereng. Pues dadme las llaves.
Cond. Eſtas *Dale las llaves.*
ſon las llaves. *Vereng.* Pueblo vil,
pues que deſeas mi muerte,
yo me vengarè de tì.
Cond. Ea, no pedìs perdon?
Vereng. Yo, de què le he de pedir?
Cond. Y no me abrazais? *Vereng.* Pues tù,
dime, què has hecho por mì?
Cond. Darte la vida. *Vereng.* La vida,
ſi me la dàs, es à fin
de no quedarte ſin hijos;
pues por què me has de pedir,
que yo por mì te agradezca
lo que no haces por mì?
Y plegue à los Cielos::- *Cond.* Calla,
ingrato. *Vereng.* Que ſi el ſalir
de eſta priſion ha de ſer
para vengarme de tì::-
Den. cant. Que el que diò la muerte à Abèl,
que muera como Caìn.

Cond.

Cond. Hijo::- *Vereng.* No me llames hijo.
Cond. Mira què pueden ſalir
las Guardas, y contaràn
en la Ciudad, que yo fui
el que te diò libertad.
Vereng. Voyme. *Cond.* Dos hijos perdì.
Vereng. Cielos, ſi aora me vengais;
Cielos, ſi aora no acudìs
con vueſtra piedad al ruego,
yo dichoſo::- *Cond.* Yo infeliz::-
Vanſe por diſtintas partes, y buelve à ſalir Verenguel por otra como turbado.
Vereng. Què me perſigues, hermano?
què quiere el Cielo de mì?
Deſde eſſa media region,
hecho del vapor ſutil,
como ſabe que ſoy riſco
me quiere el rayo embeſtir:
irème por otra puerta.
Al paño el Conde.
Cond. Deſde aqui quiero fingir
que hablo con Verenguel,
mientras huye el infeliz.
Vereng. Haſta la puerta de hierro
de eſte murado Jardin
las centinelas hicieron
fuegos del alto Monjuì,
ſino ha ſido que haſta aora
dura aquel que yo encendì:
el relampago, y el trueno,
uno, y otro ſon alli
ſobreſalto para el vèr,
y ſuſto para el oir:
ſi acertarè con la puerta!
Cond. Verenguèl, tù has de morir.
Vereng. Ha de morir Verenguel?
Cond. El Cielo lo quiere aſsi.
Vereng. Pues no ha de querer el Cielo,
que contra èl irè à decir,
ſi no me quita la voz::-
Hace que quiere hablar, y enmudece.
Dent. uno. Guardas del Duque, ſalid,
que han eſcalado las tapias,
y han entrado en el Jardin
los Populares.
Salen dos Guardas con arcabuces.
1. Entre eſtas
ramas el ruido ſentì.
2. Advertid, que puede ſer
Verenguel. 1. Aora oì
que el Conde con èl háblaba.
2. Pues diſparad.
Diſpara el Guarda à donde eſtà Verenguel, y cae en el tablado.
Vereng. Ay de mì!
Cond. Ola, dònde haveis tirado?
1. Yo diſparè donde vì
un bulto, que por las yedras
iba ſaltando al Jardin,
y aſsi lo tengo por orden.
Salen el Conde, el Marquès, Leonor, Conſtanza, y todos.
Marq. Venid todos àzia aqui.
Cond. Que àzia aqui ſe vè el eſtruendo.
Leon. Valgame el Cielo! què vì?
Cond. Cielos, què es eſto que miro?
Marq. Quièn le diò muerte?
Leon. Ay de mì!
1. Yo le dì muerte por yerro,
yo ſoy el què ſe la dì.
Cond. Yo le vine à dar la vida,
no quiſo el Cielo, y aſsi,
el que diò la muerte à Abèl
ha muerto como Caìn.
Y eſte caſo verdadero
tendrà mas felice fin,
ſi Don Franciſco de Roxas
perdon llega à conſeguir.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.